



Educación Sexual Integral en clave antieviejista: Transversalizando la perspectiva de género en el Programa Universidad Abierta para Adultos Mayores de la Universidad Nacional de Rosario.

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO

Programa Regional en Género y Políticas Públicas

Maestranda: María D. Covacevich

Directora: Dra. Florencia Rovetto

Rosario, Santa Fe, Argentina

Año: 2024

Agradecimientos

A mi mamá y hermana por ser incondicionales.

A Florencia Rovetto por la paciencia y la presencia.

A Esteban Paulón y Onax Cirlini por las oportunidades y el acompañamiento.

A Marina Salomón por el acompañamiento con empatía y sororidad.

A Lore y a Richi por las risas y la amistad.

Índice	
Resumen	4
1. Introducción	5
1.1. La vieja que me habita	8
1.2. Justificación de la elección del problema	9
2. Antecedentes	13
2.1. Problema de investigación	16
2.2. Formulación del problema de investigación	16
2.3. Objetivos	17
2.4. Hipótesis de la investigación	18
3 Referencias teóricas	19
3.1. Breve repaso por el Marco Normativo	28
4. Consideraciones Metodológicas	30
4.1 Tejiendo Narrativas: revelaciones de los Datos obtenidos	33
4.2. Desarrollo de las entrevistas	33
4.3. Desarrollo de las encuestas	48
5. Análisis de los datos obtenidos	52
Primera parte: Reflexiones sobre el Taller - PROUAPAM	52
Segunda parte: La vejez y los discursos viejistas	57
Tercera parte: La vejez, la mejor etapa de la vida	59
Cuarta parte: Educación sexual integral para personas mayores	63
6. Conclusiones	70
6.1. Propuestas metodológicas para realizar en el PROUAPAM	77
Bibliografía citada	82
Anexo	89

Resumen

Esta Tesis de Maestría titulada *"Educación Sexual Integral en clave antivejista: Transversalizando la perspectiva de género en el Programa para Adultos Mayores perteneciente a la Universidad Nacional de Rosario"* aborda la necesidad de incorporar la ESI en la formación de las personas adultas mayores.

Su objetivo general es desarrollar e implementar un programa que promueva la transversalización de la perspectiva de género en este contexto educativo, con el fin de fomentar una comprensión crítica de la sexualidad y el género que desafíe las prácticas antivejistas, contribuyendo así al empoderamiento y bienestar de esta población.

Entre los objetivos específicos se incluye el análisis y la descripción de la implementación del Taller de salud sexual y sexualidad, evaluando la relación entre sus contenidos y la ESI. Asimismo, se busca relevar las percepciones e intereses del estudiantado del PROUAPAM respecto a la ESI, así como registrar mitos y prejuicios que puedan prevalecer en torno a la sexualidad en esta población.

Finalmente, se propone elaborar una formación específica desde la perspectiva de la ESI, orientada a las personas adultas mayores. Este trabajo resalta la importancia de una educación inclusiva que reconozca con dignidad la diversidad de las personas mayores en el ámbito de la sexualidad y educación sexual.

Palabras Claves

Personas mayores; Vejez; Sexualidad; Educación Sexual Integral.

1.Introducción

“No sigamos trampeando; en el futuro que nos aguarda está en cuestión el sentido de la vida; no sabemos quiénes somos si ignoramos lo que seremos: reconozcámonos en ese viejo, en esa vieja”.

(Simone de Beauvoir, 1970, p.12)

En los últimos años, el discurso sobre sexualidad y educación sexual ha comenzado a circular con mayor fluidez en distintos ámbitos sociales, marcando un cambio significativo en las narrativas previamente establecidas en torno a estos temas. Aunque aún persisten mitos y prejuicios que obstaculizan una comprensión plena de la sexualidad, la evolución del debate resulta evidente.

Actualmente, la sexualidad y la educación sexual ocupan un lugar central en nuestras conversaciones, un avance que no ha surgido por azar, sino como resultado de la militancia sostenida de movimientos feministas y de la diversidad, haciendo que estas temáticas sean parte importante de la agenda pública¹.

Esto se ha traducido en normativas sancionadas en las últimas décadas que garantizan derechos, tales como la Ley de Educación Sexual Integral 26.150 (2006), la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo 27.610 (2022), la Ley de Matrimonio Igualitario 26.618 (2010), la Ley de Identidad de Género 26.743 (2012), el Decreto Presidencial 476/2021 sobre DNI No Binario (2021) y la Ley Micaela 27.499 (2019), entre otras.

Desde 2006, en Argentina a través de la Ley 26.150 se instituyó el Programa Nacional de Educación Sexual Integral (en adelante, ESI)². El mismo busca proporcionar formación sobre diversos aspectos de la sexualidad, incluyendo temas esenciales como las relaciones interpersonales, la igualdad de género, la salud sexual y reproductiva, y el respeto por los derechos de todas las personas.

¹ Si se quiere obtener mayor información, puede consultarse el sitio web: <https://iberoamericamayores.org/2021/02/17/argentina-politicas-publicas-para-envejecer-con-derechos/>

² Ley 26150 de 2006. Por la cual se crea el Programa Nacional de Educación Sexual Integral. 4 de octubre de 2006.

La ESI estableció el derecho de todo el estudiantado a recibir educación sexual en todos los niveles y modalidades del sistema educativo. Como se refiere en su Artículo 1º, *“Todos los educandos tienen derecho a recibir educación sexual integral en los establecimientos educativos públicos, de gestión estatal y privada de las jurisdicciones nacional, provincial, de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y municipal”*. (Ley 26.150, 2006).

A lo largo del tiempo, esta normativa trascendió el ámbito original para la que había sido prevista, como señala el Artículo 4º:

Las acciones que promueva el Programa Nacional de Educación Sexual Integral están destinadas a los educandos del sistema educativo nacional, que asisten a establecimientos públicos de gestión estatal o privada, desde el nivel inicial hasta el nivel superior de formación docente y de educación técnica no universitaria (Ley 26.150, 2006).

Esto ha llevado a que organizaciones de la sociedad civil y sindicatos, entre otras organizaciones formativas, también requieran su implementación.

Pese a estos avances, la sexualidad y la educación sexual han estado impregnadas de mitos y prejuicios que, se considera, deben ser analizados desde una perspectiva en clave interseccional. Y dentro de las categorías relacionadas con la interseccionalidad, la edad y el género son factores relevantes.

La edad se presenta como un condicionante que influye en la comprensión de la sexualidad, donde la vida sexual de las personas mayores ha sido relegada, perpetuando estereotipos negativos que invisibilizan o anulan su vivencia real. Este trabajo de maestría considera que, si las personas adultas mayores no poseen y tampoco han tenido a lo largo de sus vidas contenidos relacionados a la Educación Sexual Integral con un enfoque antieviejista, probablemente pasen por situaciones que vulneran sus derechos sexuales por falta de información.

Es frecuente oír la creencia de que las personas al envejecer, pierden todo interés sexual o por el contrario, que quienes envejecen y aún conservan el deseo o mantienen relaciones sexuales son viejos verdes, viudas alegres o perversos. Sin embargo, parafraseando a Trudel (2000), este entendimiento es erróneo, porque el deseo sexual puede perdurar hasta el final de la vida, aunque modificado por los cambios que acarrea el envejecimiento. Y aún hoy, el cruce entre sexualidad y

vejez desde la óptica de la Educación Sexual Integral permanece como un área casi vacante en los estudios de género y vejez, con escasas investigaciones al respecto.

Dicho esto, la presente tesis se propone analizar la implementación de la ESI en el Programa “Universidad Abierta para Adultxs Mayores” (PROUAPAM) de la Universidad Nacional de Rosario, y en base a ello considerar a las personas mayores como destinatarias de la Educación Sexual Integral. Para ello, se revisará la Ley 26.150 (2006) desde una perspectiva antiviejista y de género, para desarrollar una propuesta que tengan en cuenta las necesidades de este grupo etario que tenga como población destinataria al estudiantado del Taller de Sexualidad y Salud Sexual del PROUAPAM UNR.

La metodología adoptada será cualitativa, sosteniendo un enfoque de investigación-acción y utilizando técnicas de recolección de datos que incluirán entrevistas a referentes empíricos en el ámbito de la educación y la sexualidad; Y encuestas analizadas de modo cualitativo.

Se considera importante referir a la actual coyuntura argentina de desguace estatal, de represión y carencia de empatía por parte de las autoridades nacionales. Las políticas de ajuste implementadas por el gobierno han generado incertidumbre y vulnerabilidad en amplios sectores, intensificando discursos de odio y polarización social que marginan a uno de los sectores sociales más perjudicados históricamente en nuestro país: las y los jubilados, y particularmente mujeres y diversidades.

Para finalizar, en la redacción de este trabajo se opta por un lenguaje no sexista, de género y no binario, utilizando designaciones como todas/todos, “todxs” y “todes”. Esta elección lingüística resulta relevante ya que se considera que el uso del masculino genérico invisibiliza a las mujeres y a las identidades no binarias o diversas, perpetuando estereotipos de género, discursos binarios, entre otros. Al adoptar un lenguaje inclusivo, además se busca interpelar a las personas lectoras y fomentar la reflexión sobre los usos tradicionales del lenguaje.

1.1. La vieja que me habita

Desde temprana edad, la inquietud personal sobre esta problemática captaba mi interés. Comprender y explorar la sexualidad humana en todas sus dimensiones me resulta no sólo un campo de estudio fascinante, sino también un derecho fundamental de toda persona, sin importar su edad.

A lo largo de mi vida, he mantenido una constante reflexión sobre el irrevocable camino a la vejez y la inevitabilidad de la muerte, junto con lo que significa envejecer, que me ha llevado a desarrollar una conciencia crítica sobre cómo se percibe y se vive la sexualidad en la adultez mayor.

A través de los años comencé a cuestionar los discursos y prácticas que históricamente incidieron en la visión limitante y negativa de la vejez y, sobre todo, de la sexualidad de las mujeres en esa etapa de la vida. El enfoque que propondré busca transversalizar la perspectiva de género, reconociendo la diversidad de vivencias que también habitan en la adultez mayor esperando contribuir a la construcción de un programa educativo que promueva la inclusión, el respeto y el derecho a recibir educación sexual integral en la vejez.

1.2. Justificación de la elección del problema

La noción de que somos seres envejecientes desde el momento en que nacemos implica reconocer que el envejecimiento es un proceso que forma parte inherente de la vida. Desde el instante en el que llegamos al mundo, comenzamos un viaje irreversible hacia la adultez y, eventualmente, hacia la vejez. Este proceso, siguiendo a Oliveri (2020) es natural y está marcado por una serie de transformaciones fisiológicas, emocionales y sociales que nos acompañan a lo largo de nuestras vidas. Cada etapa de la vida, desde la infancia hasta la vejez, trae nuevas experiencias, aprendizajes y desafíos, lo que nos permite desarrollar habilidades y adaptarnos a nuestras circunstancias cambiantes.

En este sentido, el envejecimiento no debe ser visto únicamente como una etapa final o un declive, sino como un proceso continuo de evolución que comienza al nacer y se extiende hasta nuestros últimos días. Cada experiencia vivida, cada relación forjada y cada desafío superado contribuye a la construcción de nuestra identidad a lo largo del tiempo. Este enfoque resalta la importancia de valorar y apreciar cada una de las etapas de la vida, en lugar de concebir la vejez como un período de declive, decrepitud o pérdida.

Por otro lado, la afirmación de que somos seres deseantes desde el momento en que nacemos subraya la dimensión de la sexualidad como una característica fundamental de nuestra humanidad. Desde la infancia, las personas desarrollan necesidades y deseos que son intrínsecos a su naturaleza; entre estos, el deseo de afecto, conexión, amor y, con el tiempo, una expresión de la sexualidad en sus múltiples formas. Por otro lado, sostenemos que la sexualidad no se restringe a la actividad sexual en sí, sino que abarca un amplio espectro de experiencias relacionadas con el deseo, la intimidad, las relaciones interpersonales y la autopercepción.

Al considerar estas dos afirmaciones juntas podemos construir una visión integral e interseccional del ser humano, que incluye tanto al envejecimiento como a la sexualidad en constante interacción. A lo largo de nuestra vida, los deseos y las experiencias sexuales evolucionan, adaptándose a las realidades de cada etapa. La sexualidad puede adquirir múltiples manifestaciones y significados dependiendo de contextos culturales, sociales y personales, pero lo que permanece constante es su presencia como una fuerza vital que nos acompaña desde el nacimiento.

En este sentido, resulta fundamental entender que el deseo no se extingue con la llegada de la vejez, ni la sexualidad se convierte en un tema tabú. Reconocer a las personas mayores como seres deseantes es esencial para desafiar los prejuicios y estigmas que rodean la sexualidad en la vejez. En una sociedad que frecuentemente asocia la juventud con la sexualidad activa y la vitalidad, es necesario dar un paso firme hacia un enfoque que valide y celebre la sexualidad de todas las etapas de la vida, incluyendo la vejez.

Por lo tanto, tanto el envejecimiento como el deseo son aspectos que deberían ser valorados, contribuyendo a una comprensión más inclusiva y realista de la sexualidad humana en todas sus dimensiones. Así, las personas mayores no sólo son seres envejecientes, sino también seres deseantes, cuya sexualidad merece ser visibilizada, respetada y educada integralmente para fomentar un bienestar pleno en esta etapa de sus vidas.

La elección de centrar esta investigación en la Educación Sexual Integral (ESI) para personas mayores no sólo responde a un vacío significativo en los estudios existentes, sino que también es crucial en el contexto actual del envejecimiento poblacional. A pesar de que en los últimos años se han realizado estudios sobre la sexualidad en la vejez, aún son escasos los registros que abordan la necesidad de incluir la educación sexual en esta etapa de la vida. Este vacío se vuelve aún más evidente al considerar que el envejecimiento es un proceso natural que afecta a todas las personas, y que implica una serie de transformaciones físicas, emocionales y sociales que deben ser atendidas.

Según datos de la 69ª Asamblea Mundial de la Salud (2016), para 2050, el contexto demográfico de Europa, América Latina, el Caribe y Asia será notablemente diferenciado, siendo que las personas de 60 años o más representarán entre un 25% y un 34% de la población en estas regiones.

En América Latina y el Caribe, se espera que el porcentaje de personas mayores de 60 años sea del 15% en 2025, lo que otorga mayor visibilidad y reconocimiento a este grupo poblacional. Retomando los datos que aporta O'Donnell (2023), Argentina se encuentra entre los cuatro países con mayor proporción de población envejecida de la región, con más de 7 millones de personas mayores de 60 años. Tal como establece la Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores (2015), el umbral de la vejez se sitúa en los 60 años.

Por otro lado, es importante referenciar que las mujeres tienden a vivir más años que los hombres, lo que puede implicar desafíos específicos relacionados con su salud, seguridad económica y, por ende, la sexualidad³.

Siguiendo a Pacho O'Donnell (2023), se calcula que en el 2050 habrá 2400 millones de mujeres y 1700 millones de hombres mayores de edad en nuestro país en algunas provincias como Córdoba, Santa Fe, Entre Ríos y la ciudad de Buenos Aires hay 180 mujeres mayores de 65 años por cada 100 hombres. El INDEC calcula que en el 2050 la expectativa de vida de las mujeres mayores será de 84 años y la de los hombres 77. Esto se debe a que las mujeres mayores suelen enviudar con más frecuencia que los hombres mayores, seis de cada 10 y dos de cada 10 respectivamente.

Es por ello que se aborda el concepto de "*feminización del envejecimiento*", es decir la creciente proporción de mujeres de edad avanzada en comparación con los hombres. El fenómeno tiene diversas consecuencias, entre ellas las recurrentes desigualdades de género en detrimento de las féminas que se acentúan con la llegada de la vejez.

Las mujeres mayores enfrentan condiciones que incluyen vulnerabilidad social y económica, riesgo de aislamiento, pobreza y limitaciones en el acceso a recursos y servicios adecuados. Esto se ve exacerbado por la carga de roles de cuidado no remunerados que suelen asumir, afectando su propia calidad de vida y autonomía a pesar de ser más longevas.

En este sentido, la perspectiva de género se convierte en una herramienta fundamental para analizar cómo las diferencias de género influyen en las experiencias, oportunidades y desafíos que enfrentan las mujeres mayores.

Además de visibilizar la relevancia de la Educación Sexual Integral para las personas mayores, con especial énfasis en la ESI que se ofrece en el programa "Universidad Abierta para Adultos Mayores".

³ Más información: p. 12 Biblioteca Felipe Herrera del Banco Interamericano de Desarrollo Oliveri, María Laura. Envejecimiento y atención a la dependencia en Argentina / María Laura Oliveri. p. cm. — (Nota técnica del BID; 2044)

Partiendo de la convicción de que la ESI es un proyecto político, educativo y de justicia social, se plantea que su implementación en la vejez puede contribuir a mejorar la calidad de vida de este grupo etario y, además, ayudar a deconstruir la percepción estereotípica y errónea de que las personas mayores son asexuadas.

En palabras de Graciela Morgade (2011), "*toda educación es sexual*"⁴ porque la sexualidad es un aspecto que está presente en toda nuestra existencia, desde el nacimiento hasta la muerte. Sin embargo, la sociedad tiende a asociar las vivencias sexuales sólo a la juventud, perpetuando mitos y prejuicios sobre la sexualidad en la vejez que, a menudo, la invisibilizan o anulan.

La ESI resulta fundamental no sólo para el bienestar físico y emocional de las personas mayores, sino que se convierte en respuesta a las recomendaciones de la Convención Interamericana sobre los Derechos Humanos de las Personas Mayores (2015), la cual insta a los Estados a fomentar políticas públicas que atiendan la salud sexual y (no) reproductiva de las personas mayores.

Al mismo tiempo, es interesante desafiar la asociación histórica de la educación sexual con enfoques centrados en la juventud y la biomedicina, que han dejado de lado las experiencias y necesidades de las personas mayores.

⁴ Morgade, G. (2011) "Toda educación es sexual" La Crujía Ediciones. Buenos Aires.

2. Antecedentes

La búsqueda de antecedentes sobre la temática elegida no ha sido tarea fácil. La educación sexual integral en el contexto de la vejez revela un dato significativo: en general, la vejez no es tratada como un sujeto de conocimiento, sino más bien como un objeto de estudio. Este fenómeno podría interpretarse como un proceso de “*extractivismo*”, donde las personas mayores son concebidas únicamente como sujetos de investigación, sin ser consideradas destinatarias activas de políticas educativas que aborden sus necesidades y experiencias.

Dentro del ámbito específico de investigaciones sobre educación sexual integral enfocadas en la vejez, la literatura disponible es realmente escasa. Sin embargo, existen numerosos estudios que abordan la definición de vejez y algunos versan sobre la sexualidad en la vejez.

Por ejemplo, en su obra "La vejez" (1970), Simone de Beauvoir subraya que la vejez no debe ser entendida únicamente como un fenómeno biológico, sino como un constructo cultural. De Beauvoir postula que la comprensión de la identidad personal en el presente requiere una reflexión sobre quiénes fuimos en el pasado y quiénes seremos en el futuro. Este enfoque es particularmente relevante, dado que la vejez representa la etapa final de la vida, y actualmente, considerada la más prolongada debido al aumento de la esperanza de vida en la población.

Otro texto que se tomó de antecedente es "Sexualidad y amor en la vejez. Un abordaje de análisis del discurso" (2005) de Sueli Souza dos Santos, que explora los cambios en la sexualidad a lo largo del ciclo vital, desde la juventud hasta la vejez.

Particularmente, en Argentina contamos con un importante referente en este campo como lo es Ricardo Iacub, en "Erótica y vejez. Perspectivas desde Occidente" (2006), argumenta a favor de despojar a la vejez de miradas médicas y patológicas, permitiendo así un análisis renovado sobre el erotismo en esta etapa de la vida. Iacub sugiere que el reconocimiento del erotismo en los sujetos mayores les permite recuperar dimensiones de deseo y singularidad, rompiendo con los estigmas de vergüenza que han sido inculcados a lo largo de sus vidas.

En lo que respecta a la perspectiva de género en la vejez, se destacan obras recientes que enriquecen esta discusión. "La gerontología será feminista" (2019), compilado por Paula Danel y Mónica Navarro (2019), subraya la necesidad de vincular las cuestiones de género con el estudio de la vejez. Este texto desafía a quienes lo leemos a reconsiderar las prácticas institucionales y

sociales con respecto a las personas mayores, destacando que el feminismo no sólo reconoce la feminización del envejecimiento, sino que también aboga por una deconstrucción de los vínculos sociales que oprimen a las mujeres en esta etapa de la vida.

Por su parte, "La revolución de las viejas" (2020) de Gabriela Cerruti ofrece reflexiones sobre la vejez de las mujeres en el contexto de la militancia social y feminista. Cerruti provoca una serie de interrogantes sobre la calidad de vida y el disfrute de la longevidad, planteando cuestiones fundamentales como: ¿qué tipo de vida puede vivirse a partir de los 60 años? ¿Es posible que calidad y cantidad de vida sean complementarias? A través de su obra, se busca visibilizar cómo, tras la juventud y liberadas de mandatos sociales, las mujeres pueden redescubrir el deseo, el amor y el placer en sus vidas.

En el ámbito de la educación sexual en la vejez, se destaca "Educación sexual y vejez. Aclaraciones conceptuales y propuestas para una intervención socioeducativa" (2000) de María R. Belando Montoro, que propone la deconstrucción de mitos en torno a la sexualidad en la vejez y sugiere la implementación de programas educativos destinados a personas mayores, con el fin de promover la satisfacción sexual, la salud y una mejor calidad de vida. Otro aporte relevante es el artículo de Félix López López, "Educación sexual en la vejez" (1992), presentado en las II Jornadas Nacionales de enfermería, geriatría y gerontología en la Universidad de Salamanca. Este escrito ofrece un marco para reflexionar sobre la vejez y su contextualización, lo cual es esencial para abordar la educación sexual en esta etapa de la vida.

Casi finalizando la búsqueda de antecedentes, se llegó a un artículo de Milena Zanelli (2022) "Una educación sexual integral para las vejeces", aborda la situación marginal que enfrentan las personas mayores dentro del sistema educativo, así como la deslegitimación que sufren en relación con sus vidas sexuales. Este trabajo indaga en cómo la Educación Sexual Integral (ESI) puede ser una herramienta efectiva para revertir esta problemática. Zanelli (2022) reflexiona sobre la educación sexual de las vejeces a partir de una tensión entre la ESI, el modelo médico-biologicista y el modelo tradicional moralista.

Las vejeces constituyen un grupo cuyas necesidades educativas suelen quedar invisibilizadas, sin un reconocimiento de su agencia sexual. Este contexto plantea un desafío significativo para la práctica pedagógica, ya que la educación sexual de este grupo enfrenta la dislocación de las normativas establecidas. Al tratarse de sujetos cuya existencia se encuentra en

conflicto con la concepción tradicional de la enseñanza y con los deseos hegemónicos, resulta crucial replantear enfoques educativos que aborden no solo las necesidades específicas de las vejezes, sino también sus vivencias y derechos en el ámbito de la sexualidad. Esta reflexión invita a repensar la ESI desde una perspectiva inclusiva que reconozca y valide la sexualidad de todas las edades.

Por último, complementando los antecedentes sobre la temática, se ubica el libro de reciente publicación de Pacho O'Donnell "La nueva vejez ¿La mejor edad de nuestras vidas?" (2023). Se trata de un ensayo que problematiza sobre variadas temáticas en torno a la vejez, con la mirada puesta en el goce de la misma considerando que es la etapa más larga de nuestras vidas para quienes tienen la suerte de llegar a ella.

2.1. Problema de investigación

El problema de la investigación radica en ver el modo en que la educación sexual integral puede convertirse en una herramienta y oportunidad para las personas adultas mayores con el fin de desafiar mitos y prejuicios en torno a las propias vivencias vinculadas a la sexualidad en esta etapa de sus vidas. Considerando a su vez, la importancia de experimentar el placer en la vejez en clave ESI. En este marco, se pretende indagar sobre el interés del estudiantado del PROUAPAM en la formación sobre ESI.

Por último, la investigación se lleva a cabo desde una perspectiva de género, fundamentada en lo aprendido durante la maestría. Esto es crucial, ya que nos invita a analizar la vejez a través de este enfoque, considerando que las mujeres estadísticamente, vivimos más tiempo y somos más vulnerables en esta etapa de la vida. Al ser más longevas en comparación con los hombres, es esencial que la investigación arroje luz sobre las desigualdades que emergen de la interseccionalidad y la categoría de género, permitiendo así una comprensión más profunda de estas problemáticas.

2.2. Formulación del Problema de Investigación

El problema que aborda esta investigación radica en considerar que existe una ausencia de propuesta formativa sobre ESI destinada al estudiantado del Programa de Adultos Mayores (PROUAPAM) de la UNR.

Si bien desde hace unos años existe una oferta educativa relacionada la sexualidad en la vejez, el taller de Salud Sexual y Sexualidad en Adultos Mayores no termina de abordar los contenidos en clave ESI ya que vincula específicamente a la sexualidad con temáticas de salud sexual. Esto deja por fuera el abordaje y la concepción de que la sexualidad está compuesta por múltiples dimensiones.

No obstante, al realizar una revisión de esta propuesta, se nota que tiene el potencial para lograr una oferta formativa que propone un abordaje integral de la educación sexual para revisar mitos, prejuicios y estereotipos en torno al género y la sexualidad en la vejez, y ofrecer herramientas y recursos necesarios que propicien una experiencia plena y saludable de la

sexualidad en esta etapa, entre otros. Además de abordar la sexualidad, es crucial que esta formación también incluya la comprensión de la dimensión de género en la vida cotidiana, promoviendo así un entendimiento más amplio y profundo que contribuya a una convivencia equitativa y enriquecedora en todas las áreas de la vida de las personas mayores.

2.3. Objetivos

Objetivo General

- Comprender la relevancia de la Educación Sexual Integral para el desarrollo de la perspectiva antieviejista en el Taller de sexualidad y salud sexual del PROUAPAM de la UNR.
- Conocer las percepciones de las personas adultas mayores en torno a la educación sexual con el fin de elaborar propuestas para la transversalización de la Educación Sexual Integral en el contexto de la educación para personas adultas mayores en la Universidad Nacional de Rosario.

Objetivos Específicos

- Analizar y describir la propuesta del Taller de salud sexual y sexualidad para personas mayores, observando la relación entre su contenidos y didácticas con la transversalización de la perspectiva ESI.
- Relevar interés y percepciones del estudiantado del Taller de sexualidad y salud sexual del PROUAPAM UNR en torno a la Educación Sexual Integral o contenidos afines.
- Registrar y reconocer mitos y prejuicios de esta población en torno a la ESI y la sexualidad.
- Elaborar una propuesta formativa que promueva la transversalización de la Educación Sexual Integral en el contexto de la educación para adultxs mayores en la Universidad Nacional de Rosario, con el fin de fomentar

una comprensión crítica de la sexualidad y el género, que desafíe las prácticas antivejistas y contribuya al empoderamiento y bienestar de las personas mayores.

2.4 Hipótesis de Investigación

En esta investigación se proponen dos anticipaciones hipotéticas vinculadas a la temática elegida:

1. Se plantea que en la etapa de la vejez existen numerosos tabúes, mitos, estereotipos y prejuicios que afectan la vivencia de la sexualidad a partir de la ausencia de educación sexual a lo largo de la vida o por ser el resultado de una educación sexual insuficiente o con enfoque moralizante y/o biologicista/biomédico. Además, de la inexistencia de educación sexual integral durante la vejez.

2. Se postula que, aunque el Programa de Universidad Abierta para Adultos Mayores de la Universidad Nacional de Rosario ofrece formaciones sobre sexualidad, no se ha logrado incorporar de manera integral la perspectiva y contenidos sobre Educación Sexual en los cursos que se imparten. Lo que invita a revisar la transversalización de la ESI, el alcance y la profundidad del aprendizaje sobre este tipo de temas.

3. Referencias teóricas

Sexualidad toda la vida, y una noche junto a vos.

(Los fabulosos cadillacs)

En este escrito se parte del supuesto de que, para abordar la categoría de educación sexual, primero es necesario poder definir una categoría más general: la sexualidad. Entonces, iniciando por la más simple de las definiciones, se ubica la elaborada por el Diccionario de la Real Academia Española (RAE). Éste define a la sexualidad como el conjunto de condiciones anatómicas y fisiológicas que caracterizan a cada sexo; además, la relaciona con el apetito sexual, refiriendo a la propensión al placer carnal⁵. Si bien esta definición es bastante escueta, hay algo que la RAE no pudo omitir: la relación de la sexualidad con el placer.

A su vez, la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2002), refiere a que la sexualidad es un aspecto central del hecho de ser humano, y abarca el sexo, las identidades, los roles de género, la orientación sexual, el erotismo, el placer, la intimidad y la reproducción⁶. En este sentido, Cayo Ríos et al. (2003) sostienen que

“la sexualidad no sólo deriva de un impulso biológico, sino que transforma la conducta y la subjetividad humana influenciada por la acción de la cultura, la sexualidad humana va más allá de la función reproductiva para asumir funciones de carácter relacional” (p.1).

En sintonía con ello, Morgade (2006) retoma a Foucault, para explicar que la sexualidad es una cuestión política. Y, en sintonía con ello, Weeks (1998) señala que para Foucault la sexualidad no es un hecho natural, sino una construcción social. La sexualidad es una relación de elementos, una serie de prácticas y actividades que producen significados, producto de un aparato social con raíces complejas. En este sentido, Quevedo (2013) plantea que el ser humano es un ser sexuado y la sexualidad no solo posee una connotación física, sino que es una forma de interrelación humana; entonces la sexualidad está vinculada con la capacidad de ser, pensar, actuar

⁵ Disponible en: <https://dle.rae.es/sexualidad>

⁶ WHO. 2005. Working definitions of sexual health. Progress Newsletter 67.

y sentir placer. *“El desarrollo sexual comienza antes del nacimiento y, como tal, permanece a lo largo de la vida hasta la vejez”* (Quevedo, 2013, p.29).

Además, el Diccionario de Estudios de Género y Feminismos de Susana Beatriz Gamba y Tania Diz (2009), relacionan al concepto de sexualidad con el de erótica explicando que la vida sexual excede los procesos reproductivos, incorporar la erótica hace que se estudie el placer en sus distintas formas, los goces y el deseo sexual sin finalidad reproductiva. Su estudio comprende desde el autoerotismo, el goce y el orgasmo, hasta el bienestar excluyendo la reproducción como fin último, y dejando de lado las categorías éticas o morales.

Entonces, puede afirmarse que la sexualidad humana es un fenómeno multidimensional que inicia con la vida de cada persona y se desarrolla a la par del crecimiento propio estando incluso presente en edades muy avanzadas. Por lo que somos sujetos sociales porque somos sujetos sexuales y la sexualidad es un aspecto central del hecho de ser humano y abarca el género, el placer, la intimidad y el erotismo (Rubio, 1994; OMS, 2002).

Devenir sujeto es hablar del cuerpo como producto histórico, sexual y cultural es construirse socialmente en un cuerpo sexuado y es en este sentido, que la sexualidad se relaciona directamente con construir nuestro propio proyecto de vida. Educarnos sexualmente es educarnos para construir nuestro proyecto según nuestro deseo.

La Educación Sexual Integral (ESI) puede entenderse, según los Lineamientos Curriculares Nacionales (2008)⁷, como un espacio sistemático de enseñanza-aprendizaje que promueve conocimientos y habilidades esenciales para la toma de decisiones conscientes y críticas en relación con el cuidado del propio cuerpo, las relaciones interpersonales, el ejercicio de la sexualidad y el respeto por los derechos individuales.

Este enfoque educativo aborda los contenidos desde diversas áreas y disciplinas, integrando situaciones de la vida cotidiana que se presentan tanto en las aulas como en la comunidad escolar. A su vez, los contenidos de la ESI son coherentes con las etapas de la infancia

⁷ Lineamientos Curriculares para la Educación Sexual Integral. Programa Nacional de Educación Sexual Integral. Ministerio de Educación. 2008

y la adolescencia, promoviendo la colaboración entre las escuelas e instituciones educativas y los efectores de salud, las organizaciones sociales y las familias.

La ESI es un posicionamiento político y es contenido curricular, siendo su propósito fundamental empoderar a las y los jóvenes, proporcionándoles un conjunto necesario de herramientas—conocimientos, actitudes y habilidades—que les permitan proteger y defender su salud, bienestar y dignidad.

Como se mencionaba, la ESI se adapta a las particularidades de edad y cultura de los y las jóvenes, ayudándoles a ejercer plenamente su autonomía corporal y a tomar decisiones informadas sobre su salud, sus derechos sexuales y (no)reproductivos. Ésta tiene su fundamento en el respeto de los derechos humanos universales, la igualdad de género y el empoderamiento del estudiantado.

Sus principios son ser científicamente precisa y proporcionar información y evidencias confiables; ser gradual ya que los contenidos deben ser presentados de manera progresiva adecuada a la edad; seguir los lineamientos curriculares para que pueda integrarse a las propuestas educativas; ser integral para abordar la sexualidad desde múltiples perspectivas y dimensiones; que posea un enfoque de derechos humanos; que promueva la igualdad de género; transformadora para que contribuya a la modificación positiva y responsable de actitudes y comportamientos respecto a la sexualidad y que sea capaz de ayudar a desarrollar las habilidades para la vida necesarias para apoyar elecciones saludables.

En resumen, la Educación Sexual Integral no sólo se erige como una herramienta esencial para la formación de juventudes, sino que también actúa como un pilar fundamental para la construcción de sociedades más justas y equitativas. La ESI es normativa, es contenido curricular, es un posicionamiento político y es una política pública y educativa.

Hasta acá hablamos de las juventudes y la ESI, ¿Cómo puede pensarse la vejez como sujeto político de la educación sexual integral? Antes de intentar dar respuesta a esta pregunta, se definirá al grupo poblacional con el que pretende relacionarse este trabajo de investigación: la tercera edad, lxs viejxs, adultxs mayores o personas mayores.

Retomando la Convención Interamericana sobre los Derechos Humanos de las Personas Mayores (2015), estas categorías se utilizan para describir a las personas en la etapa final de su ciclo de vida, generalmente a partir de los 60 o 65 años de edad, y aunque podrían ser utilizados

como sinónimos, hablar de adultos mayores o de tercera edad muchas veces remite a una connotación peyorativa, por lo tanto, se hablará de vejez o de personas mayores o de edad, exceptuando cuando se refiera al título del taller o del programa de UNR.

La OMS (2016) estipula que para el 2050 el 80% de las personas mayores de 60 años se duplicará, este dato visibiliza que el ritmo de envejecimiento poblacional es rápido y que la expectativa de vida ha aumentado con respecto a décadas pasadas, lo que conlleva a nuevos desafíos para los sistemas de salud, asistencia social y políticas públicas en general⁸.

Este aumento de la esperanza de vida presenta oportunidades para aprender, trabajar y disfrutar de la vida, aunque la capacidad para aprovechar estas oportunidades depende de la salud.

A medida que las personas envejecemos, solemos experimentar modificaciones en su estilo de vida, roles y redes sociales. Sin embargo, es importante reconocer que el envejecimiento es un proceso individual y diverso, y la experiencia de cada persona en esta etapa varía considerablemente según las condiciones de vida y diversos factores (género, origen étnico, clase social, entre otros). Siguiendo a De Beauvoir (1970) *“la vejez sólo puede ser entendida en totalidad cuando comprendemos que no es solo un hecho biológico sino un hecho cultural”* (p. 20).

En este sentido, Cayo Ríos et. al (2003), sostienen que el concepto de tercera edad surge de la necesidad de establecer una edad cronológica específica que señale el momento en el que una persona debe cesar sus actividades laborales y comenzar su proceso de jubilación.

Este concepto está históricamente relacionado con la percepción de que, al alcanzar cierta edad, el individuo inicia un proceso de involución, caracterizado por una disminución de sus capacidades, lo que a menudo se traduce en la incapacidad para realizar un trabajo productivo.

Por su parte, Iacub (2006) refiere a un cambio de enfoque en la medicina ocurrido durante el S.XIX que tendió a diferenciar y particularizar a los grupos poblacionales a partir de un esquema

⁸ Más información: 69.ª Asamblea Mundial de la Salud A69/17 Punto 13.4 del orden del día provisional 22 de abril de 2016. Acción multisectorial para un envejecimiento saludable basado en el ciclo de vida: proyecto de estrategia y plan de acción mundiales sobre el envejecimiento y la salud. Informe de la Secretaría. https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/253025/A69_17-sp.pdf

rígido de salud enfermedad y las imágenes de la decadencia natural del cuerpo de los viejos fue puesta en cuestión. Es así que surgieron ramas de la medicina como la gerontología y la geriatría en el S.XX, disciplinas que pudieron concluir que las debilidades asociadas a la vejez eran causa de esta etapa vital y no consecuencia.

La edad como categoría conceptual es compleja. Integra tanto aspectos biológicos como significaciones sociales y, retomando la división de Finch (1997), puede dividirse en tres: edad cronológica, edad social y edad fisiológica.

La edad cronológica hace referencia simplemente al recuento de años vividos. Sin embargo, este aspecto biológico básico no puede explicarse por sí solo, ya que el envejecimiento conlleva una transformación en la posición social del individuo, influenciada por las responsabilidades y privilegios que varían en función de esta edad. La sociología del envejecimiento⁹, se ha centrado en gran medida en la última etapa de la vida, comúnmente definida como aquella que corresponde a personas que tienen 65 años o más.

Por otro lado, la edad está relacionada con la construcción social, fenómeno parecido al concepto de género. Esta dimensión se refiere a las actitudes y conductas consideradas apropiadas en función de la edad, que son influenciadas por percepciones subjetivas y normas sociales. Estas normas, al igual que las de género, están respaldadas por factores ideológicos lo que implica que la forma en que se vive y se percibe la edad puede estar arraigada a las estructuras sociales.

Finalmente, la edad fisiológica está conectada a la edad cronológica, por relacionarse con las capacidades funcionales del organismo. Aquí se observa cómo con el avance de los años se producen cambios fisiológicos (disminución de la densidad ósea, el tono muscular y la fuerza). Sin embargo, la velocidad y el momento en que ocurren dependen de factores sociales, especialmente relacionados con el género y la clase social.

El envejecimiento es un fenómeno complejo y multidimensional, entenderlo de ese modo permite ver cómo la experiencia de la edad es diversa y marcada por diferentes contextos y condiciones sociales no es sólo biológica. A su vez, envejecer es predecible, ya que todas las

⁹ Oddone, M. J. (2013). “Antecedentes teóricos del envejecimiento activo”. Madrid, Informes Envejecimiento en red, n° 4. [Fecha de publicación: 28/09/2013]. Disponible en: <http://envejecimiento.csic.es/documentos/documentos/odonne-antecedentes-1.pdf>

personas desde el momento en el que nacemos, comenzamos a envejecer. Sin embargo, dice De Beauvoir (1970) “*para la sociedad la vejez parece una especie de secreto vergonzoso del cual es indecente hablar*” (p. 7).

No hablar de la vejez como una etapa más de la vida hace que no la veamos como algo deseado sino más bien repelerla. Es así, que se establecen una serie de creencias que nos llevan a caer en una categoría peyorativa: “edadismo”.

El término edadismo (originalmente *ageism*) fue introducido por Butler (1975) para describir normas sociales y sistémicas que forman parte de los constructos explicativos de un grupo en lugar de sólo referirse a individuos aislados. Este concepto, aplicado a las personas mayores, se basa en una realidad asumida que se extiende a todo un colectivo (Hendricks, 1995).

La relevancia del *ageism* radica en que los elementos negativos vinculados a la vejez presentes en las representaciones compartidas por un grupo pueden materializarse en acciones discriminatorias, limitando las oportunidades de personas adultas mayores en la sociedad. Además, es esencial señalar que el análisis de estas representaciones también desempeña un papel en la identificación de elementos que desafían las visiones negativas tradicionales sobre el envejecimiento. En esta línea, podemos preguntarnos: ¿Cuáles son los estereotipos entre género y edad que moldean nuestros hábitos y forman nuestros prejuicios?

La teoría de las representaciones sociales postulada por Moscovici en los ‘60, refiere a un conjunto de ideas, conceptos y explicaciones que surgen de las interacciones cotidianas y de la comunicación entre individuos (Moscovici, 1981). Estas representaciones son colectivas y reflejan realidades compartidas dentro de un grupo. Además, actúan como elementos que brindan explicaciones y valoraciones que influyen en las interacciones sociales. Así, pueden ser vistas como la forma actual del sentido común (Moscovici, 1987; Jodelet, 1986).

Como es sabido, las sociedades formulan estereotipos sobre muchos aspectos y fenómenos. Los estereotipos son imágenes estructuradas, casi inamovibles, que interceden en nuestra percepción sobre las maneras de ser, pensar, expresar o sentir. Por ejemplo, sobre las maneras de expresar la masculinidad o la feminidad, sobre los roles asignados preponderantemente a las mujeres o a los varones, sobre las identidades de género diversas, así como sobre la edad, la sexualidad, las corporalidades y la belleza, entre otros.

Sobre la base del funcionamiento de los estereotipos ¿qué imagen tenemos de una persona adulta mayor? ¿Qué ideas preconcebidas se nos presentan cuando pensamos en vínculos sexuales y afectivos en torno a esa etapa de la vida?

Estos interrogantes nos invitan a explorar y desafiar los prejuicios que pueden limitar nuestra comprensión y aceptación de las diversas realidades que enfrentan las personas en función de su género y edad. En este contexto, volvemos sobre el concepto de edadismo definido por Edward Butler en 1969 (1975) como “*un proceso de estereotipos y discriminación sistemáticos contra las personas por su edad avanzada*” (p.12).

Este fenómeno es un constructo histórico donde los miembros de la sociedad desarrollan una percepción negativa del envejecimiento desde sus años de infancia. Los discursos sociales dominantes han llevado a representar la vida después de la jubilación como un periodo caracterizado por la decrepitud, fragilidad, problemas de salud, dependencia, pérdida de vitalidad, aislamiento social, pasividad, falta de atractivo físico e improductividad (Bengtson et al., 1997; Riley y Riley 2000; Cole et al., 1993).

Simone de Beauvoir (1970), también analiza cómo los individuos, especialmente las mujeres, perciben y experimentan el proceso de envejecimiento. En el caso de las mujeres, la marginación se ve acentuada, ya que, basándose en conceptos capitalistas que enmarcan a la mujer como sujeto reproductor, la autora destaca “*la exclusión que sufren las mujeres postmenopáusicas en el sistema capitalista al haber sobrepasado su utilidad reproductiva para la especie*” (pp. 27-28).

El término “*feminización del envejecimiento*” se ha popularizado no sólo por la mayor proporción de mujeres viejas debido a su longevidad, sino también para describir los riesgos vinculados a los tradicionales roles sociales femeninos. En contraposición a los hombres mayores, las mujeres enfrentan un mayor riesgo de viudez, soledad y pobreza. También presentan niveles educacionales más bajos, menos experiencia laboral formal y mayores responsabilidades en el cuidado de otros (Gist y Velkoff, 1997).

Los enfoques de género permiten identificar problemáticas sociales en la vejez que, de otro modo, permanecerán ocultas, presentando críticas a las teorías tradicionales sobre los roles de

género y desafiando las percepciones monolíticas sobre la función de mujeres y hombres en la sociedad.

Arber y Ginn (1996) alertaban en su libro sobre la relación entre género y envejecimiento considerando al género como base fundamental de la organización social, y cómo éste incide en la definición del estatus de las mujeres y los hombres al envejecer, en las relaciones de poder y el bienestar. Es decir, colocar al género en clave de estructuración al igual que la edad, la clase y la etnia.

Entonces, podemos preguntarnos por las condiciones biológicas, culturales e históricas que condicionan este proceso. En este sentido, entendemos que no es lo mismo ser mujer que hombre mayor. Asimismo, consideramos que no se trata de estudiar solamente al envejecimiento añadiendo la variable género sino;

analizar las profundas relaciones que el sexo como elemento básico de la organización social tienen la definición del estatus de las mujeres y de los hombres al envejecer, y cómo esto afecta las relaciones de poder y su vínculo con el bienestar (Freixas Farré, 2008 p. 9)

En este trabajo se entiende que los aportes de la perspectiva feminista y los estudios de género en torno a la educación en personas adultas mayores es indispensable para desmitificar tabúes, promover una sexualidad saludable y satisfactoria y fomentar el respeto por la diversidad de experiencias y orientaciones en este grupo etario. Esto adquiere mayor relevancia al constatar que la vejez está feminizada, es decir que existe una superioridad en número de mujeres sobre varones y a medida que avanza en edad esa superioridad se hace mayor.

Siguiendo a Oliveri (2020), *“la feminización es aún más acentuada a medida que avanza la edad: entre los mayores de 80 años el 67% está constituido por mujeres”* (p.10). En esta misma línea, Navarro (2019) sostiene las particularidades que tiene el envejecimiento, y una de ellas es la feminización y retoma a Salvarezza (2002) para resaltar que el *“edadismo, o viejismo como la tercera gran forma de discriminación, tras el racismo y el sexismo, de modo que en el caso de las mujeres mayores aparece una convergencia de factores de discriminación”* (p.12).

Por su parte, la Educación Sexual Integral con Perspectiva de Edad, tiene como sujetos a las personas adultas mayores, y pretende un enfoque educativo que reconozca la importancia de

brindar información y herramientas sobre sexualidad de manera inclusiva y respetuosa, adaptada a las características y necesidades de la población. Las temáticas asociadas pueden ser la afectividad, el deseo, la intimidad, así como la salud sexual y (no)reproductiva, adaptando su contenido a las particularidades de esta población.

Entonces, la educación sexual integral en la vejez no sólo aborda aspectos biológicos y reproductivos, sino que también se centra en la dimensión emocional y relacional, promoviendo la salud mental y el bienestar general de las personas mayores. Al implementar este tipo de educación, se contribuye a mejorar la calidad de vida en esta etapa de la vida, permitiendo que las personas mayores vivan relaciones significativas y satisfactorias.

En resumen, la ESI con Perspectiva de Edad o antivejejista es fundamental para promover una sexualidad activa, saludable y respetuosa. Aborda aspectos físicos, emocionales y sociales de la sexualidad, mientras desafía estereotipos y tabúes asociados con la vejez. Fomentar esta educación con perspectiva de género y diversidad es clave para crear un entorno inclusivo, donde todas las personas mayores puedan disfrutar de su sexualidad de manera plena, segura y equitativa.

En relación a los aspectos emocionales, y parafraseando a Friedan (1993/1994), es un momento de la vida en el que resulta crucial esforzarse en conservar y restablecer los lazos de cariño que unen a las personas con sus familiares y amistades, ya que suelen adquirir una mayor relevancia.

En este contexto, la educación sexual en la vejez debe tener como objetivos básicos ayudar a entablar nuevas amistades y facilitar la apertura a otros grupos sociales, ya que la pérdida de amigos y familiares se acentúa con la edad. Asimismo, la participación en actividades grupales, como asociaciones y clubes, es esencial para fomentar un sentido de comunidad y pertenencia.

Además, es fundamental reconocer la necesidad de intimidad en esta etapa, ya que el afecto y el cariño no desaparecen con la edad, sino que requieren adaptaciones a las nuevas realidades sociales y emocionales.

3.1. Breve repaso por el Marco Normativo

En este apartado nos abocamos a desarrollar una breve referencia sobre el marco normativo y legal que tenemos en nuestro país. Partimos de la Ley 27.360 (2022) que otorga jerarquía constitucional en los términos del artículo 75, inciso 22 de la Constitución Nacional, a la Convención Interamericana sobre protección de derechos humanos de las personas mayores, adoptada por la organización de los Estados americanos durante la 45ª Asamblea General de la OEA, el 15 de junio de 2015¹⁰.

La convención tiene como objetivo garantizar el cumplimiento de los derechos humanos de las personas mayores. Entre sus fines, se encuentra la generación de políticas específicas que incorporen la perspectiva de género y diversidad sexual, así como el acceso a la salud sexual y reproductiva de esta población, incluyendo servicios de salud para el tratamiento de enfermedades de transmisión sexual.

La sanción de esta ley significó un avance importante en el reconocimiento y la defensa de los derechos de las personas mayores, que incluye el derecho a la educación. De acuerdo con la convención, toda persona mayor tiene derecho a recibir educación en igualdad de condiciones que otros sectores de la población, garantizando así un acceso sin discriminación.

Asimismo, la convención establece principios fundamentales como la igualdad y la no discriminación por razones de edad, promoviendo un enfoque integral que asegura que las personas mayores puedan ejercer sus derechos y disfrutar de una vida plena y digna. La equidad e igualdad de género son pilares esenciales dentro de este marco normativo, resaltando la importancia de que ambos sexos gocen de los mismos derechos y oportunidades, sin distinción de edad.

Complementando esta normativa, la Carta de San José sobre los Derechos de las Personas Mayores de América Latina y el Caribe, adoptada en 2012, reafirma que las personas mayores deben disfrutar del derecho a la educación desde la perspectiva del aprendizaje permanente. La carta enfatiza la necesidad de implementar programas educativos que permitan a las personas

¹⁰ Disponible en: <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/ley-27700-375740>

mayores de diversas etnias y grupos compartir sus conocimientos, culturas y valores, siempre considerando un enfoque intercultural.

Además, la Carta subraya las obligaciones de los Estados en relación con el envejecimiento digno y con derechos, señalando la urgencia de erradicar las múltiples formas de discriminación que afectan a las personas mayores, poniendo especial énfasis en la discriminación por género. Esto implica la necesidad de prevenir, sancionar y erradicar todas las formas de violencia contra las mujeres mayores, incluyendo la violencia sexual.

En la provincia de Santa Fe contamos con la Ley 14231 (2023), ratifica lo que estipula la Ley Nacional 27.360 (2022), y establece en el artículo 1 el:

objeto la promoción y protección integral de las Personas Mayores que se encuentren en el territorio de la provincia de Santa Fe, para asegurar el reconocimiento y pleno goce del ejercicio, en condiciones de igualdad, de todos los derechos reconocidos en el ordenamiento jurídico comunal, municipal, provincial, nacional y en los tratados internacionales firmados por el Estado Argentino, en las condiciones de su vigencia.

Ley de Educación Nacional 26.206 (2006), parafraseando a Zanelli (2022), muestra en sus objetivos, que se puede observar que la educación destinada a las personas mayores se enmarca dentro de aspectos como la “promoción comunitaria, la animación sociocultural y el mejoramiento de las condiciones de vida” (art.112.a). Así, es posible identificar en los matices de la ley los espacios en los que las personas mayores reciben educación. La carencia de acceso a una educación continua agrava las condiciones de vida y amplía las disparidades de clase y género.

Por último, es necesario referir a la Ley de Educación Sexual Integral 26.1560 (2006) como parte de este marco normativo y las resoluciones del Consejo Federal de Educación que la avalan: Res.340/18 (2018), Res. 419/22 (2022) y Res. 1895/2023 (2023) del Poder Ejecutivo Nacional sobre las pautas de implementación del programa ESI.

A su vez, la Universidad Nacional de Rosario adhirió a través de resoluciones del Consejo Superior a la Ley ESI (Resolución N° 350/2020) y a la Ley Micaela (Resolución N° 297/2019).

4. Consideraciones Metodológicas

Este proyecto de investigación se sitúa dentro de un paradigma cualitativo, centrado en la comprensión de procesos, situaciones y fenómenos sociales. Según el enfoque mencionado en el Hipertexto PRIGEPP (Taller de Tesis, 2020), el objetivo es recuperar el saber de los actores sociales, incluyendo los discursos y prácticas que emergen de sus experiencias. Este enfoque es esencial para explorar las complejas y diversas vivencias de las personas involucradas en el Taller de Sexualidad y vejez perteneciente al PROUAPAM UNR.

La investigación tiene un enfoque desde la perspectiva de género, ya que interesa conocer aspectos invisibilizados de la vida social en la vejez, refiriéndose a las mujeres en particular. Esta perspectiva resulta pertinente para atender las particularidades de un grupo poblacional que ha sido históricamente marginado. Al asumir la importancia de sus puntos de vista, se busca contribuir a la construcción del conocimiento desde una óptica crítica que cuestiona los paradigmas patriarcales dominantes (Bloj, 2010; Hipertexto PRIGEPP, Taller metodológico y de preparación de tesis, 2022).

Entonces, por la perspectiva adoptada en el trabajo, y respondiendo a la formación realizada en la maestría, el enfoque metodológico que se utiliza es feminista. Pero, ¿Qué es lo que se quiere decir con esto? Concretamente que la investigación tiene una perspectiva no androcéntrica tanto en la metodología como en el abordaje teórico.

Adoptar un enfoque feminista, es plantear una reflexión profunda sobre el lugar de las mujeres como sujetos activos en el proceso investigativo. Este enfoque implica que quien lleva a cabo la investigación percibe la realidad con las “gafas violetas puestas” y no es indiferente a la problemática de género.

Una cosa más por aclarar, un método no androcéntrico no implica que el punto de vista de las mujeres deba imponerse de manera ciega al género masculino. No se busca llevar a cabo investigaciones meramente “*ginecocéntricas*”, sino más bien un enfoque inclusivo que considere la complejidad de las relaciones de género y de poder en el ámbito investigativo y cotidiano.

Por otro lado, la investigación en clave feminista promueve una flexibilidad esencial en el proceso de estudio, permitiendo ajustes en el diseño y la recolección de datos a lo largo del tiempo. Este enfoque exige informar sobre el propósito, objetivos y preguntas de investigación con

apertura y responsabilidad ética, considerando las posibles consecuencias de las acciones de observar, indagar y entrevistar en participantes para evitar cualquier gesto o situación que pueda atacar la libertad de las personas informantes. Es por ello que si bien, metodológicamente hablando se hicieron entrevistas y encuestas consideradas las técnicas de recolección de datos, hubo instancias “informales” o “no previstas como técnicas” donde se observaron algunas clases dentro del taller de sexualidad. Estas observaciones se realizaron ya que hubo docentes que invitaron a ser parte de sus clases.

En el momento en el que se realizó el trabajo de campo se pudo comprender que, como investigadora, y al trabajar con perspectiva de género no había posibilidad de que el abordaje de lo conceptual sea “neutral” por lo tanto cada cosa dicha o preguntada debía realizarse con responsabilidad y evaluando el impacto que las palabras y acciones tienen.

Ya que, investigar en clave de género implica transformar la relación tradicional entre quien investiga y los objetos de investigación de modo vertical a una visión horizontal que reconozca la importancia de colectivizar experiencias. En el ámbito de los estudios de género, es vital superar el individualismo y la competitividad, fomentando un enfoque más colaborativo y respetuoso que priorice la dignidad y la voz de todas las personas que participan e intervienen.

El enfoque metodológico es el de investigación-acción, el cual busca no solo estudiar la realidad, sino también transformarla por ello es importante no sólo saber las técnicas a utilizar sino el uso que se hará de ellas. Las técnicas de recolección de datos ambas consideradas conversacionales, incluyen entrevistas grupales semiestructuradas a referentes empíricos y una breve encuesta, cuyos resultados serán analizados cualitativamente¹¹.

Aunque, antes de describir las técnicas, es importante visibilizar cuáles fueron los referentes empíricos seleccionados. Si bien hubo una instancia de conversación con el Rector de la Universidad, éste no es considerado un referente empírico como tal. Quienes sí son considerados

¹¹ Más información: Conocerte en la Acción y el intercambio. La investigación: Acción Participativa de Gabriela Delgado Ballesteros, en: Blazquez Graf, N & otras. (2012) (Coordinadoras). Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias Facultad de Psicología UNAM, MÉXICO.

referentes son el Coordinador del PROUAPAM, la coordinadora del Taller de sexualidad el PROUAPAM y el estudiantado del Taller.

Se considera que, en el terreno cualitativo, la conjugación de las técnicas mencionadas es nodal para acceder al universo de las representaciones y significaciones, a los sentidos.

La entrevista se define como una estrategia para facilitar que las personas compartan sus conocimientos, pensamientos y creencias (Spradley, 1979). Según Guber (2001), se trata de una interacción donde el investigador obtiene información sobre biografías, percepciones, sentimientos, opiniones y valores, lo cual es esencial para comprender las dinámicas en la intersección de la sexualidad y la vejez. La entrevista, esa interrelación que se funda en la escucha “activa y metódica” que obliga al investigador darle continuidad “natural” a esa conversación al tiempo que no perder de vista la “línea” teórica (Bourdieu, 1999).

Bourdieu (1999), también enfatiza el valor de la entrevista al señalar que permite romper con la ilusión espontaneísta del discurso, proporcionando una profundidad que revela las complejidades del contexto social.

Es importante referir al hecho que, si bien las entrevistas fueron grabadas, en el proceso de desgravación por falta de memoria en la herramienta de guardado, se eliminaron de modo automático. Por esta misma situación, lo que se intentó fue realizar un proceso de reconstrucción del escrito “a posteriori”. Las entrevistas semiestructuradas son aquellas de las que Karina Batthyány y Mariana Cabrera (coord.) *“el investigador dispone de una serie de temas que debe trabajar a lo largo de la entrevista, pero puede decidir libremente sobre el orden de presentación de los diversos temas y el modo de formular la pregunta”* (p.90). Por tanto, al momento de realizar las entrevistas pactadas en el PROUAPAM, se llevó una guía de posibles preguntas a realizar a cada referente empírico.

En relación a las encuestas, puede decirse que son un modo de obtener información preguntando a los *“individuos que son objeto de la investigación, que forman parte de una muestra representativa, mediante un procedimiento estandarizado de cuestionario, con el fin de estudiar las relaciones existentes entre las variables”* (Corbetta, 2007, p. 86). Las ventajas de utilizar esta herramienta es que facilitan la comparación de resultados cuantificando y uniendo respuestas de modo masivo y que permiten abarcar un amplio abanico de cuestiones en un mismo estudio. En el

caso de este trabajo de campo, con las encuestas se logró recolectar datos de índole macro al dar cuenta de las edades, géneros, y tiempo que hacían que estaban en el PROUAPAM y en el taller, entre otros.

4.1 Tejiendo Narrativas: revelaciones de los Datos obtenidos

En el presente apartado se detalla el trabajo de campo llevado a cabo en el Programa Universitario de Adultos Mayores (PROUAPAM) de la Universidad Nacional de Rosario (UNR). El mismo tomó como referentes empíricos a las personas adultas mayores que conforman el estudiantado del Taller de Sexualidad y Salud Sexual del referido programa. Los datos fueron obtenidos mediante entrevistas y encuestas analizadas a posteriori con un abordaje cualitativo.

Vale la pena aclarar que se llevaron a cabo algunas observaciones de clases en el marco de invitaciones recibidas por las profesoras del taller a presenciar las mismas. Esto permitió observar un poco mejor la dinámica de las actividades en el PROUAPAM y cómo se implementan los contenidos del taller.

Por otro lado, en el marco de las técnicas elegidas para la recolección de datos, pudo llevarse a cabo una breve entrevista con el rector de la UNR, el coordinador del PROUAPAM y la coordinadora del taller de sexualidad.

Estas interacciones proporcionaron un contexto más amplio sobre la gestión y los objetivos del programa, así como la importancia de la educación en sexualidad para este grupo etario.

Por último, se triangularon los datos recopilados y leyeron todos los programas presentados desde el inicio al presente del Taller de Sexualidad y Salud Sexual y sus diferentes versiones a través del tiempo. Esto colaboró para analizar las temáticas desarrolladas en el taller y las variaciones a lo largo de estos años.

4.2. Desarrollo de entrevistas

Tal como se referenció en el marco metodológico se pudieron realizar las entrevistas previstas con los referentes empíricos (el estudiantado), el coordinador del PROUAPAM, la coordinadora del Taller de sexualidad y salud sexual, y el Rector de la UNR. Se decidió seleccionar

esa muestra, ya que son quienes podrían aportar datos del surgimiento del programa, del taller y del desarrollo de los mismos.

El primer encuentro que pudo desarrollarse fue una entrevista de unos breves minutos (debido a cuestiones de agenda del entrevistado) con el Lic. Franco Bartolacci - Rector de la UNR desde el año 2019 a la actualidad. Se consultó sobre cómo había surgido el programa, qué alcance y objetivos había para el mismo:

Poder compartir sobre el PROUAPAM, una propuesta que hemos desarrollado en la Universidad Nacional de Rosario con el objetivo de hacer que la educación universitaria sea más accesible para nuestros adultos mayores. Este programa, desde su creación en 2011, ha sido un verdadero faro de inclusión, permitiendo que las personas de la tercera edad participen en el mundo académico a través de cursos, talleres y diversas actividades educativas y culturales. (F.B, 9 de mayo de 2023).

Comenta que desde el inicio a la actualidad el programa ha crecido considerablemente extendiéndose a estudiantes de Rosario y la zona. Esto llevó a que el programa tenga su propio edificio luego de varios años, Bartolacci dice *“Estamos muy enfocados en el futuro del programa. Como me decía mi abuelo, “no hay nada como tener la casa propia”*. (F.B, 9 de mayo de 2023).

Por último, se le consultaba al Rector de la UNR sobre una reflexión que daría acerca del programa y, este decía

“Mi mensaje es que sigamos trabajando juntos para que cada vez más adultos mayores puedan disfrutar de estas oportunidades. La universidad es un espacio para todos, y el PROUAPAM es una clara manifestación de nuestro compromiso con la educación inclusiva, sin importar la edad”. (F.B, 9 de mayo de 2023).

Para saber cómo es que había surgido el programa, se entrevistó a Santiago Vieytes, Coordinador del Programa Universitario para adultos mayores de la UNR desde el año 2023 que señala que *“los fundamentos que dieron origen a la creación del programa se relacionan con poder alojar, contener y generar espacios que potencien a las personas mayores”*. (S.V, 18 de junio de 2024).

El PROUAPAM se creó en el año 2011 con la finalidad de crear espacios de capacitación respondiendo a la función social de la universidad en su vínculo con la comunidad, pero en este caso, con la población de personas adultas mayores. El programa está ubicado dentro de la Secretaría de Extensión Universitaria de la UNR con el fin de que lxs “*adultxs mayorxs puedan encontrarse con pares en el ámbito de la universidad, pero no necesariamente haciendo una carrera tradicional*”. (S.V, 18 de junio de 2024).

Vieytes además refiere a que en el 2016 la Convención Interamericana refuerza el compromiso de capacitación hacia lxs adultxs mayores, además de sacarles del lugar de sujetos receptores y ubicarlos como sujetos activxs creadorxs de conocimientos. Además, aporta el dato estadístico de inscripción al PROUAPAM:

“(...) Los datos los tenemos dentro del sistema guaraní digamos, el 85% son mujeres sobre casi 3500 inscripciones y el resto varones. En cuanto al taller de sexualidad, refiere (...) Al curso de sexualidad hay 40 inscriptos formales, pero de forma regular vienen alrededor de 20 y el porcentaje de mujeres y varones es similar al de la inscripción al programa”. (S.V, 18 de junio de 2024).

Además, se pudo conversar con Adriana Caile, docente jubilada de la UNR y actual coordinadora del Taller “Sexualidad y Salud Sexual en Adultos Mayores”, quien mencionaba cómo surgió el espacio dentro del programa

“(...) Se abrió una convocatoria en la UNR para todas las facultades en las que se podían presentar cursos. Entonces, se me ocurrió armar el proyecto de salud sexual y sexualidad en el 2016” (A.C, 16 de mayo de 2023).

En ese momento, Caile ya trabajaba en la escuela de gerontología y la convocatoria llegó desde la Secretaría Académica de la universidad de dónde dependía en ese momento el PROUAPAM. Recién en 2019, comenzó a estar bajo la órbita de la Secretaría de Extensión.

Además, la entrevistada destaca la relevancia de la temática, especialmente considerando que la etapa reproductiva de las personas mayores llega a su fin y, con ello, la necesidad de enfrentar una realidad en la que se tiende a desestimar la importancia de la salud sexual. A través de sus observaciones, se puede apreciar que este es un ámbito fundamental que requiere atención y discusión.

En el contexto del taller que dirige, surgen conversaciones respecto a las dinámicas intergeneracionales, particularmente los cruces etarios entre varones adultos mayores y mujeres más jóvenes. Esto refleja una percepción compartida dentro del equipo de que es crucial abordar estas interacciones de manera integral y sensible, reconociendo las variaciones y complejidades que se presentan en la sexualidad de los adultos mayores.

“La estructura del taller se aleja del modelo tradicional de enseñanza, donde un docente expone ante un grupo. En su lugar, se fomenta un ambiente de confianza que permite a los participantes hablar sobre temas íntimos” (A.C, 16 de mayo de 2023).

La entrevistada enfatiza que, desde el inicio del curso, se han realizado encuestas al finalizar el año para adaptar las temáticas a las inquietudes y necesidades de cada participante, lo que indica un enfoque centrado en las necesidades del grupo. Además, agrega que el equipo de docentes del taller es diverso, incluyendo médicxs, bioquímicxs, ingenierxs y abogadxs, lo que enriquece el contenido ofrecido bajo la premisa de que la sexualidad es un tema transversal que puede ser abordado desde múltiples disciplinas.

En cuanto al dictado del taller, es una vez a la semana (los días lunes) por la tarde y se organiza en módulos, donde uno de los enfoques principales según Caile son la intersección entre salud y sexología, abarcando aspectos como las operaciones relacionadas con el cáncer y la recuperación, así como un módulo dedicado a las infecciones de transmisión sexual. A su vez, se incorporan componentes creativos y artísticos, con módulos que exploran la literatura, la música y la sexualidad, lo que permite una mejor aproximación a la temática.

Y, aporta un dato clave para comprender la predisposición de lxs docentes a incentivar la participación del taller:

“Los horarios del taller se han modificado para adaptarse a las necesidades de los participantes, posibilitando una mayor asistencia y participación, incluso extendiendo el curso hasta la tardecita en sedes específicas”. (A.C, 16 de mayo de 2023).

Respecto del período de pandemia continúa fundamentando que:

“Durante la pandemia, el taller se adaptó a las circunstancias realizando encuentros a través de videollamadas, donde, además de abordar temáticas de salud, se

buscó ofrecer un acompañamiento emocional, ofreciendo espacios que permitieran compartir momentos de alegría y entretenimiento”. (A.C, 16 de mayo de 2023).

Este enfoque integrador que combina salud, sexualidad y bienestar emocional resalta la importancia de seguir promoviendo estos espacios de diálogo y aprendizaje, contribuyendo así a una mejor comprensión y aceptación de la sexualidad en la vida de los y las adultos/as mayores. Aunque, a su vez, reconoce

“En cuanto a la educación sexual integral, nos parece que no la habíamos tenido en cuenta al armar el proyecto, pero sabemos que siempre estamos aprendiendo. Yo también me incluyo, ya que todavía arrastramos muchos mitos que nos dificultan expresarnos y hablar de sexualidad de manera plena”. (A.C, 16 de mayo de 2023).

El objetivo del taller "Sexualidad y Salud Sexual en Adultos Mayores" ha evolucionado significativamente con el transcurrir de los años, esto se refleja en un proceso continuo de reflexión y adaptación comprometido con la mejora integral del bienestar de esta población. Desde su creación en 2016, el programa ha presentado objetivos claramente definidos y estructurados que abordan la sexualidad desde múltiples perspectivas.

“El único curso que aborda la sexualidad en el programa de adultos mayores es este” (A.C, 16 de mayo de 2023).

En su primera fase, tal como muestran los programas presentados¹², desde el año 2016 hasta 2018 y nuevamente desde el año 2022 a la actualidad, el taller se titula “Sexualidad y la salud sexual en las personas mayores”, con un desarrollo que contempla módulos sobre gerontología, aspectos médicos y fisiológicos, así como temas de ansiedad y enfermedades de transmisión sexual (ETS). Sin embargo, durante los años intermedios (2019-2021), se realizó una simplificación de los contenidos, consolidando la temática general, al tiempo que se hacía énfasis en el bienestar psicosocial de quienes participan.

En 2020, se ampliaron estos objetivos para incluir una reflexión sobre cómo se sienten las personas adultas mayores respecto a su sexualidad, abordando conflictos y saberes, y promoviendo la deconstrucción de tabúes en un contexto de acompañamiento y reflexión. Este enfoque se ha

¹²Los programas presentados del Taller de Sexualidad y Salud Sexual, se adjuntan en el anexo.

mantenido y profundizado en los objetivos de 2021 y 2023, que incluyen componentes neurológicos y médicos, reconociendo la complejidad de la sexualidad en la vejez.

En cuanto a los programas presentados pudo notarse que el Taller hace 8 años que se dicta consecutivamente y el programa más completo fue el del año 2023. Los títulos a través del tiempo se fueron modificando rotando entre “Sexualidad y salud sexual en adultos mayores” (durante el 2016, 2017, 2018, 2022 y 2023) y “Sexualidad y salud sexual” (2019, 2020 y 2021).

Adriana comentaba que están en permanente revisión del nombre del taller e incluso del PROUAPAM. Refiere a que no deja de “hacerle ruido” la categoría de adulto mayor y es por ello que se ha rotado el nombre del taller en algunas oportunidades.

“De hecho, ahora estamos revisando el nombre del curso y del programa de adultos mayores en general” (A.C, 16 de mayo de 2023).

En la segunda presentación del programa del taller, se incluyeron por primera vez los objetivos del mismo. A lo largo de estos años, uno de los propósitos fundamentales ha sido conocer y reflexionar sobre una variedad de aspectos que influyen en la sexualidad y la salud sexual de los adultos mayores, desde una visión integral.

Esto abarca aspectos biológicos, psicológicos, neurológicos y sociales. El taller busca entender cómo se sienten las personas mayores respecto a su sexualidad, así como explorar sus conflictos y conocimientos sobre el tema. Se ha conformado un grupo focal de personas adultas mayores interesados en estos temas, lo que ha permitido crear un espacio para la reflexión y el aprendizaje mutuo.

Además, uno de los objetivos clave del taller es desmitificar tabúes y acompañar los despertares y deconstrucciones de los adultos mayores en torno a su sexualidad. A través de estas propuestas, se pretende promover una mayor comprensión y aceptación de la sexualidad en la vejez, apoyando así la salud sexual de esta población.

En cuanto a los contenidos del taller, se aprecia una organización modular que garantiza una cobertura amplia de los temas relevantes. Puede notarse que hubo temáticas recurrentes a lo largo del tiempo como la ansiedad, sexualidad, salud sexual, juego y placer y temáticas que fueron

disruptivas o que marcaron un antes y un después a partir de su reciente incorporación como hablar de diversidad sexual, humor y sexualidad.

Siguiendo con el testimonio de Caile “hemos notado que, al tratar temas algo álgidos, algunas personas se enojan y dejan de venir; hay mucha resistencia a la diversidad sexual” (Entrevista personal, mayo de 2023), y para hacerle frente a este tipo de situaciones argumenta “*Muchas veces se recurre al humor gráfico y quienes participan suelen agregar su propia experiencia*”. (A.C, 16 de mayo de 2023).

Adriana comenta aspectos sobre la elección de los temas de los talleres:

“viene primero por los programas que tienen un objetivo que se analiza año tras año según el interés de los participantes. Este es el principal modo de modificar los temas del taller a través del tiempo” (A.C, 16 de mayo de 2023).

En este momento, se le preguntó específicamente qué es lo que se abordaba en relación al humor, ya que es disruptivo e innovador, y esto decía:

“se busca un aspecto lúdico y de acompañamiento para que se aborde desde el humor algunas temáticas que son densas o que están cargadas de emociones. Entonces el humor se usa para distenderse frente a temas que pueden generar rigidez o mala onda y hace que todo se alivie. Muchas veces se recurre al humor gráfico y quienes participan suelen agregar su propia experiencia” (A.C, 16 de mayo de 2023).

La estructura curricular se ha mantenido con ajustes y ampliaciones en los módulos a través de los años, mostrando un interés constante en temas que van desde la historia de la sexualidad hasta el impacto social y psicológico de este aspecto crucial en la vejez.

Además, la modalidad de dictado ha sido adaptativa, combinando metodologías expositivas e interactivas, prácticas lúdicas y actividades de cierre que no solo refuerzan el contenido, sino que también fomentan la interacción y el aprendizaje conjunto entre participantes. Este enfoque interactivo es esencial para crear un ambiente acogedor y propicio para el diálogo, donde los adultos mayores pueden compartir sus experiencias y reflexiones en un espacio seguro.

Caile, también se refiere a la participación de quienes asisten al Taller

“(...) tratamos de buscar alternativas para generar mayor participación y organizar charlas que realmente interesen, pero cuesta mucho. En el curso de sexualidad, generalmente asistimos entre 20 y 30 personas, mientras que en el programa en total hay 3000” (A.C, 16 de mayo de 2023).

Al ir finalizando el encuentro con Caile, ella refiere al tipo de estudiantes que asisten al Taller comentando:

“(...) entendemos también que hay un recorte de clase media de unos 50 años, profesionales que en su mayoría viven en el centro. También empezamos a preguntarnos qué pasa con el resto de los adultos mayores. La idea no es llevar un contenido preestablecido a los barrios, sino entender cuáles son las demandas de esos lugares” (A.C, 16 de mayo de 2023).

En esta última parte, sobre todo, Vieytes coincide cuando mencionaba que estaban buscando el modo de llevar el PROUAPAM a los barrios pero que esto era muy difícil de realizar.

Pará finalizar la ronda de entrevistas, se destinó una jornada completa de clase a realizar una entrevista a estudiantes del Taller. Estas no tuvieron el mismo alcance que las encuestas, puede deducirse que la poca participación se debió a que se citó al estudiantado unos minutos antes de la clase y que son un grupo al cual les gusta respetar el horario de cursado y recibir la clase para la que se anotaron. Entonces, si bien tenían la opción de poder sumarse a participar de la entrevista, la clase era en el mismo momento y la mayoría prefirió ser parte de la clase.

Finalmente, se sumaron a participar de modo voluntario a la entrevista cinco personas (tres mujeres y dos varones), al ser cursantes del taller se conocían previamente y esto permitió que se sientan a gusto durante el diálogo. Las edades de las personas entrevistadas van desde los 66 a los 80 años. Las entrevistas con el estudiantado pudieron realizarse en el mes de junio de 2023.

Al ir realizando las preguntas rápidamente pudo notarse como respetaban la participación de la compañera o el compañero y responden de modo concreto. En algunos momentos, se animaron a contar experiencias o recuerdos que les traía hablar de estos temas, pero se soltaron más cuando consideraron que la entrevista había finalizado y terminaron dialogando entre ellos y ellas luego.

Los interrogantes que guiaron la entrevista grupal relevaron el interés sobre el programa y sobre particularmente del Taller de sexualidad, tal como se desarrolla a continuación:

- ¿Cómo decidió comenzar a ser estudiante del Taller de sexualidad en la vejez? ¿Ud. ya venía siendo parte del PROUPAM?
- ¿Qué entiende por educación sexual?
- ¿Recuerda haber tenido clases o encuentros organizados por el programa vinculado al abordaje de la educación sexual en la vejez?
- Como participante del Taller, ¿le interesa trabajar sobre educación sexual?
- ¿Siente que le falta información en torno a la sexualidad y a las vivencias sexuales?
- Si su respuesta es afirmativa, ¿considera que esto podría resolverse si hubiese tenido o si tuviera educación sexual?
- Por último, ¿Tuviste educación sexual en algún momento de tu vida? De no ser así, ¿Considera que si hubiera tenido educación sexual tu proyecto de vida hubiese sido distinto?

En cuanto a las primeras preguntas por el PROUAPAM y el taller de sexualidad, respondieron:

“Decidí inscribirme en este programa porque siempre he tenido curiosidad sobre la sexualidad en la vejez. Quería entender mejor cómo afecta nuestras relaciones y nuestra calidad de vida en esta etapa”. (Entrevistada 1, junio de 2023).

“Yo tengo una conocida que venía, estaba bastante aburrida luego de que me jubilé y me invitó a venir a que pruebe. Se lo re agradezco”. (Entrevistada 2, junio de 2023).

“Me inscribí porque escuché a un grupo de amigas hablar sobre sus experiencias en talleres similares, y sentí que era un momento perfecto para explorar el tema de la sexualidad en esta etapa de mi vida”. (Entrevistada 3, junio de 2023).

“Mirá, no me acuerdo mucho. Creo que me enteré cuando todavía era docente en ejercicio y una vez jubilado pensé que sería una buena manera de socializar”. (Entrevistado 4, junio de 2023).

El último de los entrevistados, decidió contar un poco más sobre su decisión de iniciar en el programa:

“Bueno, te cuento que mi vida dio un giro interesante cuando me jubilé. Siempre me gustó aprender cosas nuevas, así que cuando escuché sobre el taller de sexualidad para adultos mayores de la UNR, me llamó la atención. Al principio, pensé que era un tema tabú, pero luego entendí que era importante hablar de estos temas, incluso en la vejez. Decidí inscribirme porque quería entender mejor mi propia sexualidad y, además, estaba curioso por conocer otras experiencias. El ambiente del taller fue muy acogedor, y me di cuenta de que no estaba solo en mis inquietudes. Conocer a otros y compartir nuestras historias fue liberador. El programa de adultos mayores también me pareció atractivo porque ofrece actividades que mantienen nuestra mente y cuerpo activos. Así que aquí estoy, aprendiendo y disfrutando de la vida, a mis 70 años. La jubilación ha sido una nueva etapa llena de oportunidades para seguir creciendo”. (Entrevistado 5, junio de 2023).

En general, todos se muestran conformes con el taller y su desarrollo, y felices de ser parte del PROUAPAM.

Por otra parte, en relación con lo que saben o entienden que es la educación sexual decían:

“Para mí, la educación sexual es entender nuestro cuerpo y cómo funciona, pero también es aprender sobre el respeto y las relaciones saludables. A esta edad, es importante seguir hablando sobre estos temas para no sentirnos solos o desinformados. La verdad, no recuerdo haber tenido clases específicas, pero creo que sería útil tener charlas sobre esto, pues es un tema que muchos evitan en la vejez.” (Entrevistada 1, junio de 2023).

“Nos ayuda a desmitificar muchos tabúes y a encontrar un espacio seguro para compartir experiencias” (Entrevistada 2, junio de 2023).

"La educación sexual es aprender a vivir la sexualidad de forma saludable, sin tabúes ni miedos. Es un derecho, sin importar la edad. No he tenido muchas oportunidades de participar en encuentros sobre educación sexual en la vejez, pero creo que deberían ofrecerse más opciones para nosotros, ya que a veces hay cosas que no sabemos o no nos atrevemos a preguntar". (Entrevistada 3, junio de 2023).

"Entiendo la educación sexual como la manera de informarnos sobre nuestras relaciones y el cuidado personal. En esta etapa de la vida, es vital para poder llevar una vida plena. La verdad, no recuerdo haber participado en programas específicos de educación sexual, pero ha habido pláticas informales entre amigos que han sido de gran ayuda para entender ciertas cosas". (Entrevistado 4, junio de 2023).

"La educación sexual, en mi opinión, abarca todo lo que tiene que ver con la intimidad y la salud, así como el respeto mutuo en las relaciones. Es un tema que no se toca mucho, pero es necesario. En cuanto a clases o encuentros, no he asistido a ninguno, pero imagino que sería importante tenerlos para poder compartir experiencias y aprender en esta etapa de nuestra vida". (Entrevistado 5, junio de 2023).

Siguiendo con este tema, se les consultaba por si habían tenido educación sexual en algún momento de sus vidas o durante el taller. Al respecto señalan dos momentos:

"Sí, recuerdo el primer encuentro, fue muy enriquecedor. Hablamos sobre temas que a menudo se evitan, como el deseo y las necesidades afectivas, lo cual fue liberador". (Entrevistada 1, junio de 2023).

Y lo segundo que resalta tiene que ver con su biografía:

"La educación sexual fue un tema que se empezó a hablar abiertamente solo en las últimas décadas. Los ancianos de hoy fuimos criados en una época donde hablar de sexo era un tabú. Por eso, no deberíamos sorprendernos que carecemos de la información necesaria para entender la propia sexualidad y la de los demás". (Entrevistada 1, junio de 2023).

Y, concluye asegurando en relación a su autobiografía *"No, nunca tuve educación sexual formal". (Entrevistada 1, junio de 2023).*

“La verdad que no. Una vez en la escuela se hacía referencia al uso de toallitas, debe haber sido cuando empezamos a menstruar. Pero había mucha vergüenza y pudor al respecto. Recuerdo que a los varones los sacaron del salón”. (Entrevistada 2, junio de 2023).

“Sí, el taller ha tenido sesiones muy interesantes. Me ha sorprendido lo mucho que no sabía y cómo ciertos temas afectan nuestras relaciones en la madurez. En nuestra cultura, la juventud está idealizada y la vejez se asocia con la decrepitud. A nadie le interesa saber sobre los deseos sexuales de un anciano. Es simplemente inapropiado pensar en ello, porque eso no es lo que se espera de ellos. La vejez debería ser un tiempo de tranquilidad, no de pasiones”.

“No, la educación que recibí sobre sexualidad fue bastante escasa” (Entrevistada 3, junio de 2023).

“No, jamás recibí educación sexual formalmente. La educación sexual que tuve fue el porno y las revistas, las charlas con amigos.” (Entrevistado 4, junio de 2023).

“No, no tuve una educación sexual formal. Lo que aprendí fue a través de la vida y de conversaciones informales, lo que a veces fue confuso”. (Entrevistado 5, junio de 2023).

Al interrogante si les interesa trabajar sobre educación sexual, responden:

“Sí, me interesa mucho porque creo que la educación sexual es importante en todas las etapas de la vida”. (Entrevistada 1, junio de 2023).

“Absolutamente. Creo que es fundamental que hablemos de sexualidad a esta edad”. (Entrevistada 2, junio de 2023).

“Me interesa mucho, creo que es una parte importante de la vida que debemos explorar”. (Entrevistada 3, junio de 2023).

“Creo que sí, mi vida afectiva y relacional podría haber sido más rica si hubiera tenido esa educación. Me habría sentido más empoderada (...) creo que si hubiera tenido acceso a una educación sexual completa, podría haber desarrollado relaciones más saludables y una mejor comprensión de mí misma”. (Entrevistada 3, junio de 2023).

“Creo que es crucial. A veces siento que hay un gran tabú sobre el tema, incluso en nuestra edad”. (Entrevistado 4, junio de 2023).

“Sí, definitivamente. Me gustaría saber más sobre cómo la sexualidad puede cambiar con la edad”. (Entrevistado 5, junio de 2023).

Por otro lado, se les preguntaba si consideraban que sus experiencias y proyectos de vida hubieran sido distintos si hubiesen sido educados sexualmente con información fehaciente. Esto decían:

Reconoce que le faltó información para vivenciar su sexualidad:

“Siento que no recibí suficiente información cuando era más joven.” (Entrevistada 1, junio de 2023).

Y, en base a ello, reflexiona sobre su proyecto de vida:

“(…) que mi vida hubiera sido diferente. Habría tomado decisiones más informadas y quizás tendría una mejor comprensión de mis relaciones” (...) *“Si hubiera tenido educación sexual adecuada, hubiera podido entender mejor mi cuerpo y mis necesidades.”* (Entrevistada 1, junio de 2023).

En cuanto a la falta de información sobre educación en sexualidad, la consultada decía.

“Aunque he vivido muchas cosas, siento que hay áreas de la sexualidad que no he explorado completamente, especialmente en lo que respecta a la intimidad en la vejez”. Y agrega, *“La educación sexual puede ayudar a desmitificar muchos conceptos y crear un entendimiento saludable”.* (Entrevistada 2, junio de 2023).

En su caso, con respecto a sentir que le falta información en torno a la sexualidad y las vivencias sexuales comenta:

“muchas veces me siento perdida en cuestiones acerca de mi cuerpo y mis deseos” y suma *“pienso que si hubiera tenido acceso a educación sexual en su momento, habría sentido menos confusión y más confianza”* (...) *“Sin duda. Una educación adecuada podría haberme ayudado a evitar algunos errores en mis relaciones y a comprender mejor mis propias emociones.”* Claro, creo que si se hubiera ofrecido educación sexual en su

momento, muchos de nosotros habríamos tomado decisiones más informadas. (Entrevistado 4, junio de 2023).

“Sí, hay temas que siempre consideré tabú y eso me ha dejado con muchas dudas. Absolutamente. La educación constante y específica puede ayudarnos a afrontar mejor estos cambios. No, mi educación sexual fue muy limitada y casi inexistente. Sí, estoy seguro de que si hubiera tenido una buena educación sexual, mis decisiones serían diferentes, y quizás hubiera abordado mis relaciones de una manera más saludable”. (Entrevistado 5, junio de 2023).

Por último, creo que es necesario compartir la reflexión que hacía una de las entrevistadas cuando se cerraba el encuentro:

“La vida me ha enseñado que hablar de la vejez es adentrarse en un terreno complicado y lleno de matices. Cuando pienso en las "personas mayores", como dicta la convención interamericana de derechos, no puedo evitar cuestionar: ¿qué significa realmente ser una persona mayor? ¿A quiénes se refiere? La verdad es que a veces prefiero utilizar la palabra "viejes", porque eso captura mejor también la complejidad de nuestra experiencia (...) “Sin embargo, es innegable que la cultura ha hecho estragos en nuestra forma de ver la vejez. Durante tanto tiempo, hemos escuchado ideas que relacionan la vejez con la inutilidad. El cuerpo, que una vez fue turgente y lleno de energía, comienza a cambiar y a perder esas capacidades que consideramos esenciales. La realidad es que muchas veces no se comprende que la sexualidad es mucho más que un simple aspecto biológico, especialmente en el caso de las mujeres. Durante años, nos han enseñado que nuestra sexualidad está ligada a la maternidad, que ser mujer significa ser madre de un solo hombre y dedicarse a cuidar” (Entrevistada 1, junio de 2023).

Su reflexión continuaba acerca de la educación sexual y la sexualidad en la vejez:

“Hay un enredo muy grande cuando se habla de la erótica en la vejez. Pero las cosas están cambiando. Hoy en día, las vejeces que conocemos no son solamente las de las personas de más de 60 años, sino que cada vez más personas de 50 entran en esta categoría. Se está empezando a trabajar en esto como un proceso, y no como una caída irremediable hacia la inutilidad. La vejez ya no tiene que significar el final o la pérdida de

significado. Y aquí está el gran desafío: la educación sexual. La sexualidad, en sí misma, no se enseña en términos pedagógicos. Lo que deseo para cada mujer es que pueda realizarse en esta etapa de su vida, que no sea sinónimo de cuidado, de abuelazgo o de sacrificio. Las mujeres llegan a esta etapa cargando con los mandatos que se les han impuesto a lo largo de sus vidas: ser cuidadoras, madres, abuelas, hijas, pero nunca sujeto de su propia historia. Los hombres, por su parte, también navegan en este cambio cultural, atravesados por los movimientos de empoderamiento femenino. Ya no son solo proveedores y protectores; su papel en la vida de las mujeres ha evolucionado. La erótica en las mujeres, a lo largo de su vida, ha estado marcada por esos mandatos. Pero creo que es hora de redefinir lo que significa ser mujer en la vejez. Es un momento para abrazar nuestra sexualidad, no como un deber, sino como una expresión de nuestra vitalidad y deseo, que perdura más allá de lo que se ha creído por tanto tiempo". (Entrevistada 1, junio de 2023).

Por último, se les preguntó si quisieran comentar algún mito que consideren en torno a la sexualidad de las personas mayores. Para poder traer un mito a la entrevista, primero hizo referencia a su juventud expresando:

"La sexualidad es lo prohibido, así es de cuando éramos jóvenes. aunque mi mamá era bastante moderna. Me dejaban volver a la hora que quería o hacer lo que quería, pero siempre avisando dónde estaba". (Entrevistada 1, junio de 2023).

Y así es que introdujo el mito que considera que sigue vigente: *"Las personas mayores no tienen necesidades sexuales". (Entrevistada 1, junio de 2023).* Explica que es frecuente que se piense que, al llegar a una cierta edad, ya no sentimos deseos o no queremos tener relaciones, lo cual no es cierto.

"La menopausia o andropausia significa el fin de la vida sexual". Acompaña el mito explicando que es común pensar que cuando "llegamos a estas etapas, ya no podemos disfrutar de la sexualidad, pero hay muchas formas de mantener una vida sexual activa". (Entrevistada 2, junio de 2023).

Sostiene prácticamente lo mismo a quien la antecede. Su frase a modo de mito es *"La sexualidad en la vejez no existe"*, y explica que muchas personas creen que *"con la edad*

simplemente se deja de sentir interés, y a veces, eso se asume como un hecho". (Entrevistada 3, junio de 2023).

En la misma sintonía decía que su mito es creer que *"la sexualidad en la vejez es exclusivamente física"*. Muchos creen que la intimidad solo se basa en lo físico, pero la conexión emocional es igual de importante, y eso no cambia con la edad. Y, agrega *"el sexo es muy importante, vincula la sexualidad al disfrute"*. (Entrevistado 4, junio de 2023).

También acorde con el resto de sus compañerxs dice que el mito pasa por creer que *"las personas mayores no pueden disfrutar del sexo"*. (Entrevistado 5, junio de 2023).

4.3. Desarrollo de las encuestas

La encuesta fue realizada a las personas que están inscritas al taller Sexualidad y Salud Sexual en Adultos Mayores y que funciona dentro del PROUAPAM UNR. Los interrogantes tenían que ver con hacer un relevamiento general de la población inscrita como: edad, género, cuánto hacen que participan del PROUAPAM y cuánto hace que participan del taller, si les interesa hablar de educación sexual en ese espacio y por qué, qué temas vinculados a la educación sexual les interesaría desarrollar según las siguientes opciones: "Afectividad", "Cuidado del cuerpo y la salud", "Tareas de cuidado", "Diversidad sexual", "Derechos sexuales", "Deseo", "Erotismo", "Masculinidades", "Métodos anticonceptivos e ITS", "Perspectiva de género", "Placer", "Vínculos", "Violencias de género".

La encuesta fue enviada por mail y respondieron en total 49 personas de las cuales 41 son mujeres y 8 son varones, con edades que oscilan entre 46 y 83 años. Es decir, que el 84% son mujeres y 16 % son varones. Cifra casi idéntica a la totalidad de personas inscritas en el PROUAPAM. Aunque en la cursada con regularidad asisten aproximadamente 20 personas de las cuales sólo 2 son varones.

En cuanto al nivel educativo alcanzado 18.37% posgrado completo, 1 persona posgrado incompleto, 1 persona terciario incompleto, 20.41% tienen grado universitario completo, 12.24% universitario incompleto, 30.61% terciario completo, 6.12% secundario completo mismo porcentaje que incompleto.

En cuanto al tiempo que hacen que participan del PROUAPAM 8 personas respondieron que hace un año o menos que están participando y 20.41% hace dos años, el 63,47% hace entre 3 y 6 años, y de 7 a más de 10 años el porcentaje es de 20,67%-

Y, en relación a cuánto tiempo hace que se inscriben al curso de sexualidad dos personas (las dos que han declarado estar participando del PROUAPAM hace sólo tres meses), dijeron que están en el taller por primera vez. Lo que hace que esta formación se constituya en la primera experiencia de formación dentro del PROUAPAM. Luego, 22 personas respondieron que hace un año que participan (recordemos que la encuesta se realizó en octubre del 2023), 19 personas se inscriben por segunda vez, 2 personas por tercera vez y 3 personas era el 4to año que participaban.

A la pregunta dirigida a si les interesa abordar temas relacionados con la educación sexual en la vejez hubo tres personas que respondieron que “NO”, dos de ellas mujeres. Aunque una de ellas, reconoce que tal vez sea importante hablar de educación sexual en esta etapa de su vida (que es la pregunta que seguía a continuación). Y en relación a esto, argumenta “Es complejo en un mundo que ha tenido tantos cambios las relaciones desde lo sexual no me refiero si es mejor o peor. *No sé*”. (*Encuestada 2, 25 de octubre de 2023*)

Las 46 personas restantes al primer interrogante referido, respondieron de modo afirmativo. Entre los temas más destacados surgieron: 47.83% seleccionaron todas las opciones; 19.57% seleccionaron el cuidado del cuerpo y la salud (sólo 5 personas lo eligieron como única temática), sólo una eligió masculinidades, 13.04% eligió vínculos, 4.35% violencias de género. Las opciones de perspectiva de género, deseo, erotismo, placer, no fueron elegidas en soledad sino asociadas a otras opciones.

Al interrogar sobre si consideran importante la educación sexual integral en este momento de sus vidas 4 personas respondieron que NO (dos mujeres y dos varones), 65.31% respondieron que SÍ, y 24.49% respondieron que TAL VEZ.

En total, se recibieron 34 respuestas que pueden clasificarse en tres grupos. Un grupo que tiene en su desarrollo referencias negativas en torno a la sexualidad, o desalentadora o con algún nivel de preocupación en torno a la temática; el segundo grupo contiene referencias positivas, alentadoras o alegres en torno a la educación sexual y las vivencias de la sexualidad, y un tercer grupo donde las respuestas contienen reflexiones al respecto.

A continuación, algunos de los comentarios que revelan preocupación o incertidumbre en torno a la sexualidad y educación sexual en esta etapa de sus vidas:

“Con muchas dificultades en las relaciones de pareja, menopausia, andropausia, aislamiento social y afectivo”. (*Encuestada 12, 24 de octubre de 2023*)

“Es vital comprender el impacto de medicamentos en nuestra sexualidad”. (*Encuestada 13, 03/6/2023*)

“No existe la sexualidad. Sí, el contacto físico, el abrazo, caricias o besos”. (*Encuestada 28, 03 de octubre de 2023*)

“A mi edad ya no tengo deseo sexual, y es muy difícil encontrar un compañero sano, bueno e inteligente”. (*Encuestada 30, 24 de octubre de 2023*)

En esta continuación, se presentan los aspectos positivos identificados en las encuestas sobre sexualidad y educación sexual durante esta etapa de sus vidas.

“Con más sabiduría, diversión, tranquilidad, ternura, compañerismo”. (*Encuestada 6, 24 de octubre de 2023*)

“Con libertad y más seguros”. (*Encuestada 19, 3 de octubre de 2023*)

“Creo que, por suerte, cada vez con más naturalidad. Las personas mayores nos sentimos igual que en cualquier edad”. (*Encuestada 34, 6 de octubre de 2023*)

Por otro lado, se comparten las reflexiones del tercer grupo mencionado:

- *“Creo sobrevaluada la preocupación por la sexualidad de los adultos mayores. No se pueden establecer generalizaciones; pero hay personas que conservan el interés y el deseo, otras que por afecciones crónicas consumen medicamentos que llevan a una pérdida del deseo, también el tener una pareja de toda la vida con problemas de salud. Etc. El no tener interés sexual, no es asimilable a no tener interés por emprender proyectos, por aprender, por socializar, por vivir. La vida puede ser hermosa y feliz, aún sin sexo”. (*Encuestada 31, 24 de octubre de 2023*)*

- *“El deseo no se extingue mientras uno está vivo. En esta sociedad, sin embargo, la vejez es vista como un estigma: deterioro del cuerpo, y sucesivas pérdidas de*

la vitalidad. Lo que contrarresta esos hechos es que se vive en la complicidad comunitaria de los que vienen con nosotros. Esa fue mi mayor sorpresa y alegría cuando advertí este lazo tácito. En ese contexto, algúne puede vivir la aventura de una pareja, aunque sea efímera”. (Encuestada 39, 6 de octubre de 2023)

- “El adulto mayor regula con moderación la actividad sexual, no es tan prioritario como cuando de joven, Igualmente el hombre puede procrear hasta el último día de su vida, y por lo general es importante tener un proyecto de vida, si no lo tenés vas a deambular y vas a envejecer más rápido. Después de los 60 lo que viene es prestado, de manera, que teniendo una sana alimentación, gimnasia, pilates y caminar podés andar bien en todo, incluido el sexo. Y algo muy importante que me hace muy feliz, tengo 10 nietos desde 7 a 22 años 5 mujeres y 5 varones y es como una bendición que te hace inmensamente feliz.”. (Encuestada 22, 24 de octubre de 2023)

- “Desde una perspectiva personal, puedo afirmar que soy una mujer que disfruta plenamente del sexo y la sexualidad, tanto en solitario como en compañía de mi pareja. A lo largo de los años, hemos aprendido a explorar y disfrutar de nuestros cuerpos mutuamente, y he contribuido a la educación sexual de mi pareja. Hemos evolucionado hacia una sexualidad que no se centra únicamente en lo falocéntrico, un cambio que ha requerido un arduo trabajo personal para desprogramar la tendencia de mi pareja a centrar el placer exclusivamente en sí mismo, una conducta fomentada por múltiples factores sociales y culturales”.” Hemos superado estos desafíos y ahora podemos disfrutar del sexo y la sexualidad, aunque no con la frecuencia de nuestra juventud, pero sí como una práctica regular que nos permite mantener la conexión y el placer. A veces, es necesario superar la comodidad de la inercia, ya que, tras cada encuentro íntimo, recordamos lo placentero y enriquecedor que es compartir estos momentos”. (Encuestada 21, 24 de octubre de 2023)

Estos testimonios que reflejan más reflexión al respecto del interrogante, fueron todos elaborados por mujeres.

5. Análisis de los datos obtenidos

En este apartado titulado "Análisis de los datos obtenidos", se presenta una exploración detallada dividida en cuatro partes fundamentales que permiten reflexionar sobre los hallazgos relevantes surgidos de las entrevistas y encuestas realizadas entre 2023 y principios de 2024.

La primera parte, "Reflexiones sobre el Taller - PROUAPAM", aborda las experiencias y aprendizajes del taller.

La segunda parte, "La vejez y los discursos viejistas", examina las percepciones del estudiantado sobre la vejez y sus implicaciones.

La tercera parte, "La vejez, la mejor etapa de la vida", ofrece una perspectiva positiva sobre esta etapa.

Finalmente, la cuarta parte, "Educación sexual integral para personas mayores", destaca la importancia de la educación sexual en la vida de las personas adultas mayores.

Este análisis también incluye aportes de observaciones no participantes y una revisión de los programas curriculares presentados, que enriquecen la comprensión de los temas tratados y da paso al desarrollo de las conclusiones.

Primera parte: Reflexiones sobre el Taller - PROUAPAM

En este apartado desplegamos la triangulación de datos junto con las categorías establecidas en el marco teórico, todo ello desde un enfoque cualitativo y un paradigma interpretativo. Este análisis tiene por objetivo desentrañar los matices y complejidades que emergen a partir de la interacción entre la teoría y la realidad observada en el entorno del PROUAPAM (Programa Universitario de Atención a Personas Adultas Mayores) de la Universidad Nacional de Rosario (UNR).

El análisis que se llevará a cabo se propone no sólo identificar las potencialidades que surgen de la intersección entre la formación académica y la realidad social de las personas mayores sino elaborar un diagnóstico que, finalmente, pueda contribuir al enriquecimiento y la actualización de las ofertas formativas en torno a la educación sexual y la sexualidad en el

PROUAPAM. El objetivo es apelar a siempre promover un espacio cada vez más inclusivo y representativo para todos/as sus participantes.

Puede reconocerse que el taller "Sexualidad y Salud Sexual en Adultos Mayores" representó y continúa representando una propuesta formativa innovadora para las personas mayores. Además de ser la única oferta formativa dentro del PROUAPAM que trabaja específicamente sobre sexualidad en la vejez.

Pudo notarse, al momento de realizar las entrevistas que tanto la coordinadora del Taller como el Coordinador del PROUAPAM, tienen estima a la formación y realizan un gran esfuerzo dentro del programa por lograr que la convocatoria tenga repercusión, haya varias personas inscriptas y que la elijan como primera opción, y no porque los otros talleres se quedan sin cupos. Podría pensarse que como aún existen prejuicios en torno a la sexualidad en la vejez, o quizás puede ser por el desconocimiento de la temática, lograr las inscripciones anuales suele demandar un poco de trabajo.

En este sentido, Caile refería *“a veces hay que incentivar a que se inscriban al curso de sexualidad porque los otros cursos llenan los cupos y aparece siempre esto de “qué voy a aprender a esta edad y nosotros como equipo de laburo tenemos el desafío de convocar y explicar de qué se trata la sexualidad en el adulto mayor y el curso. para que rompan mitos”*. (A.C, 16 de mayo de 2023). O, muchas veces la inscripción se da a partir de querer asesorar o acompañar en temáticas vinculadas a la sexualidad a familiares. Al respecto, destaca: *“muchos se inscriben por el boca a boca, muchas de sus expectativas tienen que ver con sus familias. por eso surgió trabajar la ESI para que por ejemplo puedan hablar con sus nietos o multiplicarlas con el entorno”*. (A.C, 16 de mayo de 2023).

Además, se considera que puede ser por ello que, uno de los objetivos del taller sea, retomando las palabras de Caile, *“desestigmatizar la sexualidad en la vejez y brindar herramientas a los y las adultos/as mayores para que puedan vivir su sexualidad de manera plena y saludable”* (A.C, 16 de mayo de 2023), ya que aún hoy existen creencias como la que comentaba la encuestada *“Se siente que ya no hay derecho a la sexualidad en la tercera edad”*. (Encuestada 46, 6 de octubre de 2023)

Es así que, las personas que fueron consultadas se mostraron muy a gusto en relación a la cursada del taller, esto también pudo reflejarse en las respuestas obtenidas en la encuesta donde el 50% se estaba haciendo este trayecto formativo por segunda vez o más. Se dejan algunos testimonios a continuación que demuestran lo dicho:

“Yo tengo una conocida que venía, estaba bastante aburrida luego de que me jubilé y me invitó a venir a que pruebe. Se lo re agradezco” (Entrevistada 2, junio de 2023).

“Es importante que nuestras comunidades ofrezcan estos recursos de formación”. (Encuestada 34, 6 de octubre de 2023)

A lo largo de los años, la evolución de sus objetivos y contenidos refleja un entendimiento más profundo y matizado de las necesidades de esta población, adaptándose a los tiempos y reconociendo la importancia de una educación sexual inclusiva y sin tabúes. El programa del Taller 2023, tiene como objetivo conocer y reflexionar desde una visión integral aspectos médicos, biológicos, psicológicos, neurológicos y sociales que influyen en la sexualidad y la salud sexual de personas adultas mayores.

El taller, retomando los programas presentados y el relato de Adriana Caile, está organizado en dos cuatrimestres ya que es de cursado anual, y sus contenidos se actualizan todos los años. En líneas generales, el primer cuatrimestre que va desde los meses de abril a julio, suele centrarse en aspectos médicos como la menopausia y la andropausia, el acompañamiento de situaciones de disfunción eréctil a través de profesionales de la sexología, o el abordaje de problemas de salud, por ejemplo, cuando hay mujeres que han sido operadas de cáncer.

Además, se revisan cuestiones vinculadas a la sensibilidad y a la piel y se encuentra un apartado específico sobre infecciones de transmisión sexual y sobre diversidad.

En el segundo cuatrimestre, comprendido entre los meses de julio a noviembre, los contenidos a desarrollar se vinculan más al humor, las ansiedades, los placeres y la creatividad. En cada cuatrimestre, tienen variedad de docentes que son especialistas invitadas según las temáticas que se trabajen.

Este taller se presenta como un espacio crítico para explorar la sexualidad en la vejez, un tema que a menudo es silenciado o estigmatizado. A través de la observación de sus dinámicas y

la recolección de testimonios, se buscará evidenciar cómo se aborda la sexualidad desde una perspectiva inclusiva y cómo se perciben las barreras y oportunidades que enfrentan las personas adultas mayores en este ámbito. La intención es contribuir a un entendimiento más profundo sobre la necesidad de integrar enfoques de género y de edad en las propuestas educativas, resaltando la importancia de reconocer y atender las particularidades de las diversas identidades que constituyen el estudiantado del PROUAPAM.

Y otra cuestión a tener en cuenta con respecto al nombre es que, si bien se llama “Taller”, cuestión que alude a un abordaje metodológico específico, el dictado de clases en general tiene una lógica expositiva, de participación del estudiantado, con formato clase tradicional.

Como se ha desarrollado anteriormente, la sexualidad en la vejez no sólo es posible, sino que también es necesaria. A lo largo de nuestras vidas, la forma en que experimentamos y vivimos nuestra sexualidad está profundamente influenciada por nuestras experiencias previas y las actitudes que hemos cultivado. En este sentido, el aforismo "envejecemos cómo hemos vivido" cobra especial relevancia; nuestras creencias, saberes y estigmas sobre la sexualidad se han ido formando desde la juventud y, al llegar a la vejez, estas construcciones impactan tanto nuestra percepción personal como la forma en que la sociedad nos visualiza.

"Desde una perspectiva personal, puedo afirmar que soy una mujer que disfruta plenamente del sexo y la sexualidad, tanto en solitario como en compañía de mi pareja. A lo largo de los años, hemos aprendido a explorar y disfrutar de nuestros cuerpos mutuamente, y he contribuido a la educación sexual de mi pareja. Hemos evolucionado hacia una sexualidad que no se centra únicamente en lo falocéntrico, un cambio que ha requerido un arduo trabajo personal para desprogramar la tendencia de mi pareja a centrar el placer exclusivamente en sí mismo, una conducta fomentada por múltiples factores sociales y culturales. Hemos superado estos desafíos y ahora podemos disfrutar del sexo y la sexualidad, aunque no con la frecuencia de nuestra juventud, pero sí como una práctica regular que nos permite mantener la conexión y el placer. A veces, es necesario superar la comodidad de la inercia, ya que, tras cada encuentro íntimo, recordamos lo placentero y enriquecedor que es compartir estos momentos". (Encuestada 21, 24 de octubre de 2023).

Aunque el tema de la sexualidad en la vejez muchas veces es objeto de silencio o tabú, es importante reconocer que, cuanto más se oculta o niega, más fuerte resuena su presencia en la palabra y en la vida de las personas.

En la encuesta, cuando se les pidió que aporten una reflexión sobre la sexualidad en la vejez, y en relación a los tabúes decían:

Encuestada 39 “deseamos enfrentar los tabúes con conocimiento y confianza”.
(Encuestada 39, 6 de octubre de 2023)

Encuestada 40 “Con más naturalidad, pienso que con menos tabú y más regularidad”.
(Encuestada 40, 6 de octubre de 2023)

O, como comentaba uno de los entrevistados:

“Siempre me gustó aprender cosas nuevas, así que cuando escuché sobre el taller de sexualidad para adultos mayores de la UNR, me llamó la atención. Al principio, pensé que era un tema tabú, pero luego entendí que era importante hablar de estos temas, incluso en la vejez. Decidí inscribirme porque quería entender mejor mi propia sexualidad y, además, estaba curioso por conocer otras experiencias”. (Entrevistado 5, junio de 2023).

Este fenómeno de "nombrar lo oculto" no se traduce automáticamente en una educación sexual efectiva, especialmente dentro de instituciones que desempeñan un papel fundamental en la formación integral de las personas, como las escuelas. La educación sexual, en este contexto, no puede limitarse a mencionar aspectos biológicos o de salud; debe incluir un enfoque que reconozca y celebre la capacidad de disfrutar de la sexualidad en todas las etapas de la vida, con un énfasis particular en la vejez.

Por lo tanto, es esencial que la educación sexual con perspectiva de edad no solo se enfoque en los aspectos preventivos o informativos, sino que también aborde el disfrute sexual de manera explícita y positiva. Es crucial ofrecer a los adultos mayores herramientas y recursos que les permitan experimentar y vivenciar su sexualidad plenamente. Esto implica hablar abiertamente sobre deseo, placer y bienestar sexual, así como desafiar los estigmas y prejuicios que pueden obstaculizar su libertad de expresión y disfrute en este ámbito.

Al integrar estas perspectivas en los programas educativos, se contribuirá a la construcción de una sociedad que no sólo acepta, sino que promueve la sexualidad en la vejez como una parte vital del bienestar integral de las personas. De esta manera, se fomenta un espacio donde la sexualidad pueda ser vivida sin vergüenza ni miedo, reivindicando el derecho de todas las personas, sin importar su edad, a disfrutar de una vida sexual activa y satisfactoria. En última instancia, la visibilización y el reconocimiento de la sexualidad en la vejez no solo beneficia a los individuos, sino que también enriquece el tejido social, promoviendo un envejecimiento más saludable y pleno.

Segunda parte: La vejez y los discursos viejistas.

Los interrogantes que se plantean en torno a la vejez han servido, de algún modo, como disparadores para el desarrollo de esta tesis de maestría.

¿Se encontrarán discursos viejistas dentro de los relatos de los/las propios/as viejos/as?

¿Qué imagen representa la vejez cuando la pensamos?

¿Qué imagen nos muestra un buscador hegemónico cuando la googleamos?

En nuestro recorrido se ha hecho evidente que muchas personas desean vivir muchos años, pero en general, pocas quieren asumir la etiqueta de "viejx". La imagen estigmatizada de la ancianidad sigue generando repulsión, un fenómeno que se vincula directamente con la falta de diálogo sobre la vejez en nuestra sociedad.

En este sentido, la resistencia al paso del tiempo y el mito de la eterna juventud han sido constantes a lo largo de todas las culturas y en todos los tiempos. Un ejemplo del paradigma viejista que pueden aparecer en lo cotidiano son "Qué bien que estás, no parece que tuvieras la edad que tienes", "tal crema es anti-age" o "No pareces anciana", como si la vejez fuese un estado a evitar o a disimular. De hecho, una de las entrevistadas sostiene "*No me siento de la edad que tengo, me mantengo súper activa y vital*". (Entrevistada 3, junio de 2023).

Al llegar a la vejez, a menudo se habla de pérdidas, siendo la más común la pérdida de la juventud. Por ejemplo, Pacho O'Donnell (2023) enfatiza que esta perspectiva es errónea; no deberíamos referirnos a la vejez en términos de pérdida, sino contemplarla como una evolución

natural, una transformación que es parte del calendario evolutivo, inevitable y digna. Es fundamental despojar a la vejez de esa carga peyorativa que la sociedad le ha impuesto, reconociendo en ella una etapa de crecimiento y de enriquecimiento personal. En la misma sintonía, encontramos a autoras como Navarro, (2019) refiere a cómo se repele la vejez, quienes aún no han llegado a la vejez que tampoco tienen ninguna intención en hacerlo.

La aceptación de la palabra "viejo" ha sido negada y despreciada, disfrazada con eufemismos como "tercera edad" o "persona de edad mayor", los cuales sugieren que los viejos son sinónimo de decrepitud, pérdida y muerte. En este contexto, se identifica un discurso viejista que asocia la vejez con la falta de interés en la vida sexual. Durante una entrevista grupal, una de las participantes mencionó que a menudo escucha que las personas mayores ya no se sienten atraídas ni mantienen una vida sexual activa como los jóvenes. Se planteó la idea de que, a medida que las personas envejecen, supuestamente pierden el interés en el sexo, y se cuestiona quién podría imaginarse a una persona mayor con deseos sexuales, afirmando que eso es solo propio de los jóvenes.

Además, se manifiestan prejuicios sobre el cuerpo envejecido, considerando que, al envejecer, ya no somos atractivos ni para nosotros mismos ni para los demás. También se sostiene la creencia de que los y las adultos mayores son demasiado tercos/as y no logran adaptarse a los cambios de la sociedad moderna. Existe la noción de que la vejez es sinónimo de tristeza y de incapacidad para disfrutar de la vida. Por último, se menciona que los y las adultos mayores tienden a preferir quedarse en casa, sin amigos ni vida social activa. Estos ejemplos reflejan prejuicios arraigados hacia las personas mayores, subrayando la importancia de reconocer que cada individuo es único y puede desafiar estos estereotipos.

En un momento de la entrevista apareció la idea de que no les gustaba que les digan adultos mayores o viejas, que ella era sólo adulta y punto. En este sentido, recuperar a O'Donnell (2023) sirve para analizar este tipo de postura, ya que es frecuente que se diga insultos como viejo tras una discusión, es decir la condición de edad se convierte en un insulto en sí.

Tercera parte: La vejez, la mejor etapa de la vida.

Si bien cada momento de la vida debería ser disfrutable y digno, este apartado se titula con una frase que se leyó a lo largo de varios textos: la vejez es la mejor etapa de la vida. Gabriela Cerruti (2020) plantea que:

“justo cuando nos habíamos reconciliado con nuestro cuerpo, conocíamos nuestros dones y nos despreocupamos de nuestras falencias. Cuando aprendimos lo que necesitábamos para resolver las situaciones más disímiles. Cuando estamos listas para ser más activas que nunca, nos anuncian que hemos pasado a ser pasivas”. (p.21)

En este sentido, O'Donnell (2023) reflexiona sobre esto comentando que la vejez ha pasado a ser la etapa más prolongada de nuestra vida, “*12 años de infancia 20 de adolescencia y juventud 30 de adultez y otros 30 o más de ancianidad*” (p. 128) pero no hay conciencia ni proyecto público ni privado para esa etapa.

Al igual que cuesta pensar en envejecer, si bien es algo que sucede desde el momento que nacemos “es común escuchar o leer que alguien lo sorprendió”, la muerte no debería sorprender algo que se sabe desde que se tiene uso de razón que sucederá inevitablemente. Ser viejo no es fácil y a su vez, muchas veces termina siendo un privilegio porque no todas, ni todos llegan a hacerlo.

¿Cómo vivir la etapa más larga de nuestras vidas? Se pregunta Pacho O'Donnell en una entrevista en un reconocido canal de televisión. Y continúa, argumentando que no reconocerse como viejo es una postura viejista ya que se está negando parte de la identidad de ese momento, una etapa fundamental de la vida, a la que sí tiene el privilegio de llegar en un buen estado físico y mental, puede que sea la más larga de nuestro paso por el planeta.

Entonces, contemplando esto ¿cómo no preguntarse por la sexualidad en esta etapa y el vínculo con la educación sexual recibida? O también, ¿cómo no preguntarse por la educación sexual en esta etapa de la vida?

La vivencia de la sexualidad en las personas mayores es un tema complejo que desafía mitos y estigmas sociales. A partir de los testimonios recopilados, se puede observar una amplia

gama de experiencias y perspectivas que reflejan cómo esta etapa de la vida es entendida y vivida en relación a la sexualidad.

Retomando a Coria (2012), es más que interesante pensar en la sexualidad de las mujeres particularmente después de los 60 años, donde el disfrute parece ser anulado por la llegada de la menopausia.

Una de las creencias fuertemente instaurada por la cultura occidental consistió en sostener que la sexualidad en las mujeres estaba circunscrita la procreación y por lo tanto con la llegada de la menopausia que marcaba el fin de la capacidad reproductiva en las mujeres también llegaba el momento de cerrar con cuidadosos candados la sexualidad. (p.21)

Y, en contraposición a ello, un aspecto recurrente en los testimonios es la sensación de mayor libertad y seguridad en la expresión de la sexualidad. Muchas personas mayores informan que, tras liberarse de los mandatos sociales impuestos en su juventud, pueden disfrutar de su cuerpo y de la intimidad de manera más plena y consciente.

Se destaca la importancia del contacto físico, como abrazos, caricias y besos, que se convierten en vehículos para el afecto y la conexión emocional. Este cambio se ve como un avance hacia una sexualidad natural y sin tabúes, donde el placer se experimenta con la sabiduría adquirida a lo largo de los años.

Sin embargo, no se puede obviar que la sexualidad en la vejez también enfrenta desafíos. Condiciones como la menopausia, andropausia y el aislamiento social suelen afectar la experiencia sexual, y el contexto cultural juega un papel crucial en la forma en que se vive esta etapa. Algunas personas sienten que la sexualidad es un tema pasado y reportan dificultades en las relaciones de pareja, lo que puede llevar a una percepción de que el deseo sexual es menos prioritario o incluso inexistente.

Por ejemplo, una de las personas encuestadas decía que vive su sexualidad “*con muchas dificultades en las relaciones de pareja, menopausia, andropausia, aislamiento social y afectivo*”. Y continuaba “*La comunicación es clave para mantener relaciones sanas*” (Encuestada 12, 24 de octubre de 2023)

Estos testimonios evidencian que no existe una única forma de experimentar la sexualidad, sino que cada persona la vive de manera diferente, influenciada por su historia personal y circunstancias actuales.

Es interesante notar que muchos mejoran su conexión emocional al adaptarse a sus nuevos estados físicos y emocionales. La convivencia en pareja o incluso en soledad, puede transformarse en un viaje de redescubrimiento, donde se aprende a explorar y disfrutar de los cuerpos con menos urgencia y más atención. La comunicación se vuelve fundamental, así como el reconocimiento de las limitaciones propias y de la pareja. Las relaciones se caracterizan por un enfoque en la empatía y el cariño, con un énfasis en la ternura y el compañerismo. La vivencia sexual es *“Con más sabiduría, diversión, tranquilidad, ternura, compañerismo”*. (Encuestada 6, 24 de octubre de 2023)

Así como otras de las personas consultadas señalaban:

“(…) puedo afirmar que soy una mujer que disfruta plenamente del sexo y la sexualidad, tanto en solitario como en compañía de mi pareja. A lo largo de los años, hemos aprendido a explorar y disfrutar de nuestros cuerpos mutuamente (...); “(…) Hemos evolucionado hacia una sexualidad que no se centra únicamente en lo falocéntrico (...); “(…) Hemos superado estos desafíos y ahora podemos disfrutar del sexo y la sexualidad, aunque no con la frecuencia de nuestra juventud, pero sí como una práctica regular que nos permite mantener la conexión y el placer. A veces, es necesario superar la comodidad de la inercia, ya que, tras cada encuentro íntimo, recordamos lo placentero y enriquecedor que es compartir estos momentos (...)” (Encuestada 21, 24 de octubre de 2023)

“Creo que la sexualidad viene acompañada de la empatía por el compañero, compartiendo momentos íntimos adaptándonos a los cambios que se producen con el paso del tiempo. Siempre con amor y respeto”. (Encuestada 27, 24 de octubre de 2023)

Además, hay quienes reconocen que, aunque la frecuencia de la actividad sexual puede disminuir, el deseo nunca desaparece realmente. Esta continuidad sugiere que muchas personas mayores mantienen un interés por la sexualidad activa, aunque la vivan de manera distinta a su juventud. Como se menciona, la sexualidad puede extenderse más allá del acto físico para tocar

aspectos emocionales profundos, convirtiéndose en una mezcla de afecto y conexión íntima, tal como lo expresa la siguiente afirmación:

“El deseo no se extingue mientras uno está vivo. En esta sociedad, sin embargo, la vejez es vista como un estigma: deterioro del cuerpo, y sucesivas pérdidas de la vitalidad”.
(Encuestada 39, 6 de octubre de 2023)

Por otro lado, los testimonios revelan una percepción errónea común de que la sexualidad está restringida a la juventud, indicando que la sociedad a menudo estigmatiza la sexualidad en la vejez. Esta visión limita la comprensión de que la sexualidad es una construcción que no se detiene con la edad; en realidad, se adapta y se reinventa. La vida sexual de las personas mayores puede ser rica y satisfactoria, proporcionando continuidad en el deseo humano y enriqueciendo sus experiencias diarias.

Tal como hace alusión una de las encuestadas con respecto a su vivencia sexual *“es maravillosa creo es más amplia porque no está solo en ciertos sectores del cuerpo. Sino también en las emociones en el compartir”* (Encuestada 47, 6 de octubre de 2023). Como también dicen *“La sexualidad sigue siendo parte de nuestra vida, no se detiene con la edad”* (Encuestada 5, 24 de octubre de 2023), o como expresa *“queremos vivir nuestra vejez de manera plena, sexualmente incluidos”.* (Encuestada 29, 24 de octubre de 2023).

En resumen, los testimonios reflejan que la sexualidad en la vejez es un campo en constante evolución, donde la libertad, el respeto y el amor juegan papeles cruciales. Aunque enfrentan desafíos, muchas personas mayores disfrutan de una vida sexual activa y significativa, caracterizada por una mayor conciencia y un enfoque emocional enriquecido.

Con menos tabúes y una creciente comprensión del deseo humano, la sexualidad en la vejez se presenta como un aspecto vital y normal de la vida, resaltando que no hay una edad para disfrutar del amor y la conexión íntima.

La vivencia de la sexualidad en las personas mayores no sólo es un tema que desafía mitos y estigmas sociales, sino que también se enmarca en conceptos más amplios que enriquecen nuestro entendimiento de esta experiencia. A través de la integración de nociones como la sexualidad, la educación sexual integral, la perspectiva de género y la perspectiva de edad, podemos profundizar en el análisis de los testimonios recopilados sobre la sexualidad en la vejez.

El concepto de sexualidad en la vejez se define no sólo en términos de actividad física, sino como una construcción compleja que abarca emociones, deseos y conexiones interpersonales. Los testimonios ponen en relieve que la sexualidad no desaparece con la edad, sino que se transforma. Esta transformación implica un redescubrimiento del placer y de la intimidad, liberándose de mandatos sociales que muchas veces limitan la expresión del deseo. Así, los adultos mayores encuentran en el contacto físico, como abrazos y caricias, un lenguaje de afecto que trasciende lo meramente sexual. Este reconocimiento de la sexualidad como una forma de conexión humana esencial refuerza la idea de que sigue siendo una parte activa y vibrante de la vida en esta etapa.

Cuarta parte: Educación sexual integral para personas mayores

En este cuarto y último apartado del análisis, se hará referencia a los discursos que se fueron hallando en torno a lo que el estudiantado considera acerca de la educación sexual integral (ESI). Los interrogantes planteados en el trabajo de campo se centraron, como se mencionó previamente, en saber si habían tenido educación sexual en algún momento de su vida, si les parecía importante tener ESI en este momento, y cuáles temáticas les parecían más relevantes.

También observamos una variedad de testimonios que refieren a la importancia de la educación sexual en la vejez y también a cómo incide la educación sexual en el proyecto de vida. Algunos de los más relevantes, se comparten a continuación:

“La educación sexual puede mejorar nuestra comunicación con los médicos”.
(Encuestada 1, 24 de octubre de 2023).

“La educación puede ayudarnos a adaptarnos a cambios en la intimidad”.
(Encuestada 2, 25 de octubre de 2023).

“La educación sexual puede ayudarnos a manejar la soledad.” (Encuestada 10, 24 de octubre de 2023).

“La educación sexual puede ayudarnos a envejecer con dignidad.” (Encuestada 22, 24 de octubre de 2023).

“La educación ayuda a romper mitos sobre la sexualidad en la vejez”. (Encuestada 32, 24 de octubre de 2023)

Una cuestión importante a tener presente, en la legislación argentina sobre educación y la inclusión de la vejez en la educación sexual integral (ESI) y la Ley de Educación Nacional. Aunque estas leyes no mencionan de manera explícita a las personas mayores, se puede argumentar que sus principios y estructuras permiten una interpretación más inclusiva.

Coincidiendo con Zanelli (2022) La ESI, al garantizar el derecho de todos los educandos a recibir una educación integral, abre la puerta a la inclusión de poblaciones diversas, entre ellas las personas mayores. El enfoque situado en la formación permanente sugiere que la educación no se limita a las etapas escolares tradicionales, sino que se extiende a lo largo de toda la vida, destacando la importancia del aprendizaje continuo.

Los esfuerzos por interpretar estas leyes en un sentido más amplio pueden ser fundamentales para adaptar la educación sexual a diferentes grupos etarios, incluidos los adultos mayores, reconociendo su necesidad de información y formación en temas sexuales, lo cual es esencial para su bienestar y calidad de vida.

Este enfoque más inclusivo no solo fomenta un entorno educativo más accesible, sino que también contribuye al reconocimiento y la valorización de todas las etapas del ciclo de vida. Incorporar a las personas mayores en programas de ESI puede fortalecer su autonomía y promover una salud sexual positiva. Buscar el diálogo y el compromiso de las instituciones educativas para abordar estas necesidades puede ser un paso crucial hacia una educación más equitativa y efectiva. Tal como sugiere la estudiante *“La sexualidad en la vejez también merece ser celebrada”*. (Encuestada 40, 6 de octubre de 2023)

La educación sexual integral desempeña un papel crucial en la posibilidad de que las personas mayores vivan su sexualidad de manera saludable y consciente. Se evidencia en muchos testimonios recopilados que la falta de educación sexual a lo largo de la vida ha generado confusiones, mitos y limitaciones en su experiencia sexual. Un componente esencial de la ESI es desmitificar los conceptos erróneos que rodean la sexualidad en la vejez, que a menudo son influenciados por tabúes culturales y estereotipos negativos.

Retomando las palabras de algunas de las personas entrevistadas:

“La educación sexual fue un tema que se empezó a hablar abiertamente solo en las últimas décadas. Los ancianos de hoy fuimos criados en una época donde hablar de sexo

era un tabú. Por eso, no deberíamos sorprendernos que carecemos de la información necesaria para entender la propia sexualidad y la de los demás” (Entrevistada 1, junio de 2023).

“A veces siento que hay un gran tabú sobre el tema, incluso en nuestra edad”. (Entrevistado 4, junio de 2023).

Pero en los propios relatos de las personas mayores se encontraron fundamentos de por qué consideran importante a la educación sexual en este momento de su vida, a pesar de que en general respondieron que no tienen recuerdos de haber recibido educación sexual en sus biografías. Por ejemplo, que *“La educación ayuda a mantener nuestra chispa viva”* (Encuestada 6, 6 de octubre de 2023) y que *“La educación puede ayudarnos a adaptarnos a cambios en la intimidad”.* (Encuestada 2, 25 de octubre de 2023),

Además, mencionaron que *“La educación sexual puede ayudarnos a envejecer con dignidad”* (Encuestada 22, 24 de octubre de 2023); *“La educación ayuda a romper mitos sobre la sexualidad en la vejez”* (Encuestada 32, 24 de octubre de 2023) o que es importante para *“prender sobre el consentimiento es crucial a cualquier edad”.* (Encuestada 6, 24 de octubre de 2023)

Por último, y muy relacionado con lo que refirieron las personas mayores a por qué habían comenzado a ir al taller, dijeron que la educación sexual integral en este momento de sus vidas es fundamental porque *“podemos compartir conocimientos y experiencias valiosas con otros”* (Encuestada 47, 6 de octubre de 2023) y así *“la educación sexual puede ayudarnos a manejar la soledad”.* (Encuestada 10, 24 de octubre de 2023)

Para muchas personas mayores, este aspecto de la sexualidad fue poco explorado en su juventud, y la llegada de la vejez no debería ser un obstáculo para descubrir y disfrutar de la intimidad de manera plena. En este sentido, una educación sexual que incluya a la población envejecida puede ayudar a normalizar sus experiencias, promoviendo la aceptación de sus deseos y facilitando espacios donde puedan discutir sus necesidades y preocupaciones sin el temor de ser estigmatizados.

Siguiendo a Coria (2012), uno de los tantos temas que aún quedan por indagar es el autoerotismo.

El tema de la masturbación es un punto clave en la libertad erótica femenina pero que ha sido sistemática y cuidadosamente reprimida es sabido que la masturbación femenina es tan antigua como la masculina pero mucho más llena de tabúes prohibiciones y castigos. (p. 17)

Una de las encuestadas decía

“Desde una perspectiva personal, puedo afirmar que soy una mujer que disfruta plenamente del sexo y la sexualidad, tanto en solitario como en compañía de mi pareja. A lo largo de los años, hemos aprendido a explorar y disfrutar de nuestros cuerpos mutuamente, y he contribuido a la educación sexual de mi pareja.

Hemos evolucionado hacia una sexualidad que no se centra únicamente en lo falocéntrico, un cambio que ha requerido un arduo trabajo personal para desprogramar la tendencia de mi pareja a centrar el placer exclusivamente en sí mismo, una conducta fomentada por múltiples factores sociales y culturales.

Hemos superado estos desafíos y ahora podemos disfrutar del sexo y la sexualidad, aunque no con la frecuencia de nuestra juventud, pero sí como una práctica regular que nos permite mantener la conexión y el placer”. (Encuestada 21, 24 de octubre de 2023)

Por lo tanto, es fundamental que la ESI se conciba como un proceso continuo que abarque todas las etapas de la vida, y que se ajuste a las realidades y expectativas de las personas mayores. La implementación de programas de educación sexual que se centren en este grupo etario no solo enriquecerá sus vidas, sino que también contribuirá a construir una sociedad más empática y respetuosa con la diversidad de experiencias y vivencias sexuales en todas las edades.

La ESI no es simplemente una necesidad; es un derecho de todas las personas, independientemente de su edad.

Montoro (2000), retoma a Ramos y González (1994) enfatizan la necesidad de abandonar el enfoque de la sexualidad centrado en la juventud, que prioriza lo cuantitativo sobre lo cualitativo y asocia la sexualidad exclusivamente con el coito. Este enfoque presenta la vejez como una fase de disminución, donde la actividad sexual se ve como algo imposible.

La internalización de estos criterios lleva a las personas adultas mayores a experimentar una erección más lenta y, sumado a la ansiedad por el miedo al fracaso, puede resultar en el abandono de su actividad sexual.

Los autores proponen un modelo de sexualidad centrado en el placer, el cual abre la puerta a diversas manifestaciones como la homosexualidad, bisexualidad, sexo oral, coito, y masturbación, sin que la edad sea una limitante. Por ejemplo, el tiempo adicional necesario para alcanzar la excitación no provocaría ansiedad, sino que permitiría disfrutar más del placer. Asimismo, se destaca que este modelo ofrece beneficios tanto sociales como personales.

Socialmente, fomenta la vejez como una etapa más libre en su actividad sexual, en contraste con el estereotipo negativo del anterior modelo centrado en la juventud. En el ámbito personal, se mencionan mejoras en la autoestima, equilibrio emocional y madurez, así como en la salud física y mental, contribuyendo a una percepción positiva de la vida. Todo esto modifica la visión de la vejez, considerándola como una etapa productiva.

El viejismo da por sentado que las personas mayores pierden deseo y actividad sexual, por el contrario, aunque como se pudo evidenciar en la ancianidad puede encontrarse mayor satisfacción en su vida sexual cuando eran que cuando eran más jóvenes. Esto puede guardar relación con la existencia de menos distracciones, más tiempo y privacidad. Como también no tener la preocupación por un embarazo no deseado. En el caso de los varones, puede deconstruir la idea de la penetración como imposición y que afloren otras prácticas y momentos vinculados a la sexualidad como la erótica, el deseo, la masturbación, la ternura, caricias, etc.

Aunque, relajarse y no usar profilaxis puede convertirse en un problema de salud sexual, y por tanto atentar contra la salud. Siguiendo a O'Donnell (2023)

“la edad no nos protege de las enfermedades de transmisión sexual las personas mayores que son sexualmente activas pueden estar en riesgo de contraer enfermedades esto lo puedo usar para hablar de la importancia de talleres de salud sexuales etcétera” (p.258).

Pudo notarse un interés especial en relación a la educación sexual para el cuidado de la salud (eje clave en el trabajo de la ESI, estipulado incluso en la Res. 340/18 - 2018). Ejemplo de ello fueron testimonios como *“la información nos empodera a cuidar nuestra salud sexual”*

(Encuestada 23, 24 de octubre de 2023); *“Queremos entender mejor nuestros cuerpos y sus cambios”* (Encuestada 49, 3 de octubre de 2023).

“La salud sexual está muy asociada a la reproducción, no hay quien se ocupe de la salud sexual sin fines reproductivos, no hay educación sexual para la vejez. Debería modificarse la ley ESI porque está orientada sólo a jóvenes y niños e incorporar a la vejez. En la vejez se supone que ya no se tiene edad para... Del mismo modo que se objeta el cuerpo en el espacio público, también se objeta en lo privado. Las mujeres se sienten peor que los varones”. (Entrevistada 3, junio de 2023).

En cuanto a la educación sexual para decidir sobre el proyecto de vida deseado testimonio de una de las entrevistadas que más participó, quizás extenso pero que valía la pena socializar:

“Mi historia es un poco la clásica: me casé virgen, solo conocí a un hombre, me separé, y fue mi hermana quien me consiguió trabajo, así que decidí mudarme aquí. Ahora tengo una pareja y lo disfruto mucho más que cuando estaba casada. Nos encanta charlar y reírnos juntos. Todo esto me ha abierto mucho la mente respecto a la sexualidad. Es curioso, porque parece que, al ser mayores, no la tenemos; pero, en realidad, la disfruto mucho más ahora que cuando era joven, cuando tenía miedo de quedar embarazada. También estoy interesada en el curso de sexualidad, y venir a este curso me ha obligado a cambiar mi rutina y salir de mi casa, y eso realmente me encanta”. (Entrevistada 1, junio de 2023).

El sesgo de género es innegable, no sólo en la vejez sino en todas las etapas de la vida. Pero, en la adultez mayor se hace particularmente evidente ya que las tareas y/o roles cumplidos a lo largo de toda una vida, se acentúan. Es por esto mismo, que analizar la vejez en clave de género se vuelve indispensable. Los testimonios reflejan cómo la socialización de género impacta las relaciones y la manera en que los hombres y mujeres se acercan a su sexualidad.

Por ejemplo, en relación a la vivencia de la sexualidad en este momento de su vida y al vínculo con los varones otra de las consultadas decía *“Difícil, depende del contexto y de cada propia historia. Mucho machirulismo”*. (Encuestada 26, 24 de octubre de 2023)

Por un lado, algunas mujeres informan haber pasado por un proceso de autodescubrimiento y fortalecimiento del placer, donde se desafían las dinámicas falocéntricas que limitan su satisfacción. *“Hemos evolucionado hacia una sexualidad que no se centra únicamente en lo*

falocéntrico, un cambio que ha requerido un arduo trabajo personal para desprogramar la tendencia de mi pareja a centrar el placer exclusivamente en sí mismo” (Encuestada 26, 24 de octubre de 2023)

Friedan (1993/1994) también subraya la importancia de buscar nuevas formas de amar y encontrar continuamente oportunidades para "profundizar el contacto y la confianza que forman la base del cariño, con el amigo o vecino, compañero, hijo o hija, padre, madre, nieto, con cualquier amante" (p.302). Esta búsqueda activa de conexión emocional es vital para contrarrestar la soledad y fomentar un envejecimiento saludable y pleno.

Por otro lado, algunos hombres enfrentan desafíos cuando deben desprogramar la idea de que el placer sexual está ligado exclusivamente a su performance física. La perspectiva de género, entonces, brinda un marco para entender las diferencias en vivencias y expectativas que persisten en la sexualidad de los adultos mayores, permitiendo una mayor empatía y comprensión hacia las diversas experiencias que pueden tener. Uno de los encuestados reflexionaba *“La educación sexual nos permite hablar abiertamente con nuestras parejas (...) con las limitaciones propias de la situación física”*. (Encuestado 35, 6 de octubre de 2023)

A su vez, la perspectiva de edad permite ver la sexualidad como un proceso en constante evolución a lo largo de la vida. A partir de los testimonios se evidencia que la vejez es una etapa donde se continúa con el deseo y la exploración, desafiando la noción de que el interés sexual se extingue con la edad.

Otra de las entrevistadas, comenta *“es curioso, porque parece que, al ser mayores, no la tenemos; pero, en realidad, la disfruto mucho más ahora que cuando era joven, cuando tenía miedo de quedar embarazada”*. (Entrevistada 2, junio de 2023).

En este momento, resulta importante destacar que, si bien este trabajo, cuando habla de deseo, hace especial foco en el deseo sexual y vital, también puede relacionarse con el deseo de seguir aprendiendo y viviendo una vida plena. Por ejemplo, uno de los entrevistados al hablar de su jubilación y la asistencia al Taller decía *“En cuanto a clases o encuentros, he asistido a pocos, pero es importante tenerlos para poder compartir experiencias y aprender en esta etapa de nuestra vida”*. (Entrevistada 5, junio de 2023).

Esta perspectiva enfatiza que cada sujeto tiene una historia única que influye en su relación con la sexualidad y que la edad no debe ser un determinante limitante. Esto también implica que las actitudes hacia la sexualidad de las personas mayores están influidas por la cultura, los avances en el conocimiento sobre el envejecimiento y los cambios en las dinámicas sociales. La aceptación de la sexualidad en la vejez como un aspecto normal de la vida puede contribuir a la construcción de una sociedad más inclusiva y respetuosa.

Un testimonio destacable en este sentido, “*es importante conocer nuestro derecho al placer en cualquier etapa*”. (Encuestado 38, 6 de octubre de 2023).

6. Conclusiones

Esta conclusión, es el fin y principio del trabajo de maestría realizado. Fin porque se compartirán algunas reflexiones en torno al recorrido hecho, y principio porque plantea algunos interrogantes que invitan a seguir profundizando el trabajo sobre esta temática.

¿Qué vejez me espera? Esta pregunta nos lleva a considerar los diferentes caminos que puede tomar la vejez, condicionados por experiencias previas y contextos actuales. Somos el producto de nuestros recorridos, cada persona se enfrenta a la vejez con un conjunto particular de recursos, expectativas y miedos, que son reflejo de su trayectoria vital. En este sentido es importante que la ESI aborde el proyecto de vida que deseemos construir desde el inicio de nuestras vidas.

La ESI no se limita a la transmisión de información sobre salud y sexualidad; también implica el desarrollo de habilidades para la toma de decisiones informadas, el fomento de relaciones interpersonales saludables y el respeto a la diversidad de las experiencias humanas.

Al abordar la vejez desde una perspectiva activa y deseable, la ESI puede ayudar a las personas a anticipar y moldear su futuro, permitiendo que elijan caminos que les permitan vivir esta etapa con plenitud. Esto incluye la capacidad de establecer relaciones significativas, mantener la sexualidad activa y saludable, y disfrutar de una vida plena que respete tanto sus deseos como sus necesidades.

Además, comprender que la vejez es un estado que puede abarcar desde el pleno bienestar hasta la vulnerabilidad, subraya la importancia de no dejar la planificación de esta etapa para más adelante, sino de involucrarse activamente en la construcción de un proyecto de vida que contemple sus aspiraciones, temores y el sentido de propósito. La ESI, al estar integrada en todas las etapas de la vida, se convierte en un pilar fundamental para empoderar a las personas a lo largo de su proceso de envejecimiento, brindándoles la capacidad de enfrentar la vejez con confianza y dignidad.

Entonces, preguntarnos sobre *¿Qué vejez me espera?* no es solo una introspección sobre el futuro, sino un llamado a actuar en el presente, aprovechando la ESI como una herramienta clave para construir una vida que contemple todas nuestras dimensiones, asegurando así que la vejez sea una etapa rica en posibilidades y satisfacción personal.

¿Cómo habitarías un cuerpo viejo? Este interrogante invita a reflexionar sobre la relación que las personas adultas mayores tienen con sus cuerpos en esta etapa de la vida, para poder visibilizar la importancia del disfrute, el deseo, el cuidado y el poder reconocernos con el paso del tiempo apelando al bienestar físico y emocional.

¿Cómo promover la participación de las personas adultas mayores en espacios vinculados a la enseñanza de la educación sexual? Es importante preguntarse cómo darse en espacios educativos, sobre todo, para pensar en estrategias efectivas que logren involucrar a este grupo etario en actividades educativas, considerando necesidades y deseos.

¿Cómo podría analizarse este diferencial de género en las políticas educativas destinadas a las personas adultas mayores? La inclusión de un enfoque de género en las políticas educativas es esencial para abordar las disparidades en la percepción y vivencia de la sexualidad entre las personas adultas mayores.

¿Cómo impactan las condicionantes de género en la proyección de la vejez? Es fundamental analizar cómo las expectativas y roles de género influyen en la experiencia de la vejez, especialmente en relación con la sexualidad y la intimidad.

En resumen, la implementación de un programa de ESI para personas adultas mayores puede ofrecer oportunidades valiosas para enriquecer su calidad de vida, fomentar el bienestar

emocional y físico, y contribuir a la construcción de una sociedad más inclusiva y respetuosa de las diversas experiencias de la vejez.

El objetivo general fue desarrollar un enfoque que promueva la transversalización de la perspectiva de género, con el propósito de fomentar una comprensión crítica de la sexualidad y del género. Esta iniciativa no solo busca potenciar las prácticas antivejistas, sino que también aspira a contribuir al empoderamiento y bienestar de este grupo poblacional.

A su vez, se ha resaltado la relevancia de la ESI como una herramienta clave para adoptar una perspectiva antivejista dentro del Programa Universitario de Adultos Mayores (PROUAPAM) de la UNR. Es condición fundamental reconocer que no solo es necesario adaptar la ESI en lo cotidiano y práctico, sino también en lo normativo, para que el derecho a la ESI de las personas adultas mayores no quede en buenas voluntades, sino que se constituya efectivamente como un derecho. Garantizar la formalización de estos derechos es crucial para asegurar que todos tengan acceso a una educación sexual integral que respete y promueva su dignidad.

Los objetivos específicos de la tesis nos permitieron explorar diversas dimensiones de la temática. En primer lugar, se analizó y describió el contenido del Taller de Salud Sexual y Sexualidad para personas mayores. Se constató la existencia de ciertos contenidos relacionados con la ESI, aunque sin una implementación robusta de esta perspectiva.

Asimismo, se pudo relevar el interés del estudiantado del Taller de Sexualidad y Salud Sexual del PROUAPAM por recibir Educación Sexual Integral, evidenciando el deseo de profundizar en temáticas específicas que nutran su formación.

Finalmente, se pudo dar cuenta de algunos mitos y prejuicios que perduran en torno a la ESI y la sexualidad en esta población.

Con satisfacción, podría afirmarse que los objetivos planteados han sido alcanzados en su totalidad, lo que valida la pertinencia y necesidad de un programa de ESI inclusivo y transformador que favorezca el desarrollo integral de las personas mayores.

Las conclusiones de esta investigación no sólo darían cuenta de ellos, sino que también ofrecen rutas concretas hacia la implementación del programa propuesto, contribuyendo así a una educación más equitativa y enriquecedora.

En cuanto a los mitos vigentes, en varios relatos se evidenció que aún hoy, la creencia de que la educación sexual integral es un tema asociado a la juventud persiste. Aunque los referentes empíricos sostuvieron en su mayoría que la ESI tiene que poder servir para visibilizar estas temáticas en la vejez. Para que así, deje de ser un tema tabú o parte de los no dichos de la edad en la sociedad.

Se sostuvo que la ESI es una política educativa inclusiva y esencial a lo largo de toda la vida. Aunque tradicionalmente se ha enfatizado su importancia durante la infancia y la adolescencia, en la vejez también es vital. Este enfoque no sólo promueve el bienestar personal, sino que contribuye a la dignidad y autonomía de las personas mayores. Las evidencias demuestran que muchas personas mayores mantienen una vida sexual activa y significativa, desafiando la noción errónea de que carecen de interés o que la experimentan con menor intensidad que en su juventud.

En el contexto del PROUAPAM, la implementación del taller de sexualidad permite abordar la ESI desde una perspectiva que considera las necesidades y derechos de las personas en esta etapa de la vida. Hablar de educación sexual integral para la vejez nos invita a replantear la narrativa sobre la sexualidad en la ancianidad, desmitificando tabúes y fomentando el diálogo abierto y el aprendizaje. Es necesario profundizar un poco más en el trabajo de este taller desde una perspectiva de género, reconociendo que las desigualdades de género afectan a las personas mayores en sus relaciones y experiencias sexuales.

Fue una gran experiencia realizar el trabajo de campo ya que es innegable que quienes hoy son viejos y viejas han jugado un papel fundamental en la lucha por los derechos que disfrutamos en la actualidad. Su legado de resistencia y cambio, especialmente en la lucha por la justicia social y la igualdad de género, nos impulsa a seguir defendiendo esos derechos.

La historia muestra que, aunque se han logrado avances, la educación sexual en la vejez es un tema que aún enfrenta resistencias, especialmente en lo que respecta a la diversidad sexual o a la perspectiva de género.

Al contextualizar la vivencia de la sexualidad en las personas mayores a través de los conceptos de sexualidad, educación sexual integral, perspectiva de género y edad, se profundiza el entendimiento de las complejidades que acompañan esta experiencia. La vivencia de

la sexualidad en la vejez es un campo dinámico que debe ser reconocido y validado, no sólo como un derecho humano, sino como una faceta esencial de la vida que continúa siendo relevante y significativa en todas las etapas.

Por lo tanto, fomentar una visión inclusiva y respetuosa de la sexualidad en todas las edades es una tarea que nos involucra a toda la ciudadanía. La educación sexual integral para personas mayores no sólo les empodera para vivir su sexualidad de manera saludable y plena, sino que también enriquece el tejido social al promover un entendimiento más inclusivo y diverso. La ESI es un componente clave en la construcción de comunidades más justas y equitativas para todas las personas, independientemente de su edad.

En conclusión, la investigación ha permitido cuestionar y ampliar la propia comprensión sobre los estereotipos asociados a las mujeres y hombres mayores. Inicialmente, esperaba encontrar relatos que refuerzan la idea de que las mujeres de edad avanzada tienen menos deseo sexual o que están sobrecargadas con tareas de cuidado.

Sin embargo, esto no se vio reflejado en los testimonios recopilados, lo que sugiere una diversidad de experiencias y deseos que desafían estos estereotipos. Estos hallazgos subrayan la importancia de escuchar las voces de las personas adultas mayores, lo que contribuye a desmantelar creencias preconcebidas y a promover una representación más auténtica y compleja de su realidad. Refleja entonces la idea de que la ESI es importante no sólo para las diferentes edades sino para la comprensión intergeneracional entre unxs y otrxs.

La educación sexual integral en la vejez se revela como un elemento crucial para promover el bienestar y la dignidad de las personas mayores. A través de los testimonios recopilados, se evidencia un interés generalizado por abordar el tema de la sexualidad, así como una preocupante falta de información al respecto. Estas coincidencias resaltan la necesidad urgente de generar espacios donde se pueda discutir sin prejuicios, lo que no sólo empodera a los sujetos, sino que también mejora la calidad de sus relaciones interpersonales.

En algunos relatos aparece la necesidad de abordar la ESI para promover las conexiones emocionales en las relaciones. Esta conexión es esencial en la vejez, ya que la intimidad y el afecto son componentes vitales del bienestar general. Asimismo, esto se concatena con el poder construir

en esta etapa de la vida "relaciones más saludables", para mantener vínculos enriquecedores, y se interpreta, romper con lógicas tradicionales vinculadas a los mandatos.

Además, se destaca la importancia de poder "hablar abiertamente con nuestras parejas", lo que sugiere que la comunicación abierta, fundamentada en la educación, es un pilar que sustenta relaciones interpersonales más sanas y satisfactorias

La educación sexual también permite a las personas mayores entender sus opciones de salud sexual no-reproductiva para garantizar que puedan tomar decisiones informadas sobre su salud. En este sentido, los testimonios marcan la importancia de abordar los temas de salud relacionados con la sexualidad ya que la información empodera. Esto es de suma relevancia, ya que una falta de conocimiento puede llevar a situaciones de vulnerabilidad o a la no prevención de situaciones de abuso y violencia. La información siempre empodera y da tranquilidad.

Un aspecto igualmente importante es la reflexión sobre la diversidad sexual y las orientaciones, en algunos testimonios se menciona con acierto que la ESI también debería incluir una visión abierta y comprensiva de la diversidad en estas edades, lo cual no solo fomenta el respeto, sino que también contribuye a que las personas mayores se sientan aceptadas y comprendidas en su identidad.

La educación sexual en la vejez tiene el potencial de romper mitos y tabúes que históricamente han rodeado a la sexualidad de los adultos mayores, al enfrentar estos estigmas con "conocimiento y confianza", se fomenta un ambiente donde cada persona puede explorar su sexualidad de forma segura y saludable.

En resumen, la importancia de la educación sexual integral en la vejez no sólo radica en su capacidad de proporcionar información, sino también en su papel fundamental en la promoción de relaciones saludables, el empoderamiento personal y el fomento de una vejez digna y satisfactoria. Este enfoque contribuirá a que las personas mayores se sientan valoradas y comprendidas en todos los aspectos de su vida, asegurando que la sexualidad siga siendo un componente vital y positivo de su bienestar general.

Para concluir, es fundamental reconocer que la educación sexual integral en la vejez no sólo aborda la necesidad de información y comprensión de la sexualidad, sino que también se enfrenta a los prejuicios y estereotipos que perpetúan el edadismo. Parafraseando a O'Donnell

(2023), la discriminación implícita hacia las personas mayores se manifiesta en actitudes que menosprecian su capacidad para tener relaciones sexuales, presuponiendo erróneamente que no son capaces o que no tienen interés en la sexualidad. Esta discriminación, a menudo sutil y encubierta, puede manifestarse en el uso del término "viejo/a" como un insulto, así como en la falta de reconocimiento de sus necesidades y deseos en el ámbito sexual.

La concepción de la vejez a menudo está teñida por estigmas y tabúes, tanto desde la sociedad como desde los propios individuos que la experimentan. La idea de que existen discursos "viejistas" provenientes de los viejos mismos sugiere una lucha interna con la identidad y la autoaceptación. Muchas personas adultas mayores prefieren ser llamadas "adultas", evitando la etiqueta de "viejas/os", como si este término llevase consigo un peso negativo que no desean cargar.

La investigación reflejada en los testimonios evidencia que estos prejuicios son una realidad que afecta a la vida cotidiana de las personas mayores. A pesar de los avances en la visibilización de sus experiencias y derechos, la sexualidad de la vejez sigue siendo un tema tabú, como señala Milena Zanelli (2022). A esto se suma la visión del psicólogo Ricardo Iacub (2021), quien advierte sobre la desacreditación social de la sexualidad en la vejez, cimentada en estereotipos profundos que deben ser cuestionados y desmantelados.

Además, la mención de la sexualidad como un tema tabú en la vejez resalta una faceta importante de cómo vivimos esta etapa de la vida: a menudo se ignoran las necesidades y deseos de los mayores en áreas que son fundamentales para la vida humana, como la intimidad. El taller mencionado se vuelve un espacio liberador que libera de mitos estas creencias preconcebidas, permitiendo una conversación abierta sobre temas que suelen ser silenciados.

Como también menciona Guasch (1993), la edad opera como un factor que influye en todas las identidades y está íntimamente entrelazada con el orden de género impuesto por el patriarcado. Este contexto crea efectos diferenciales que discriminan y apartan a las personas mayores, privándole del derecho a disfrutar de su sexualidad plena y dignamente.

Por lo tanto, es necesario abordar la educación sexual integral no sólo como un derecho, sino como un medio para desestigmatizar y reivindicar la sexualidad de las personas mayores. Al promover una educación abierta y libre de prejuicios, se contribuye a construir una sociedad donde

las vejezes sean vistas como individuos plenos y capacitados para vivir su sexualidad, y en la que se rompan los mitos dañinos que niegan su experiencia y derechos. Sólo así podrá garantizarse que, en la vejez, la sexualidad siga siendo un aspecto vital de la vida, dominado por el respeto, la comprensión y la dignidad.

Reflexionar sobre estas dinámicas nos invita a reconsiderar nuestra percepción de la vejez, a reconocer la pluralidad de experiencias que abarcan desde el deseo hasta el disfrute de la vida en todas sus etapas. Cada voz, cada historia es esencial para romper mitos y construir una vejez digna y plena.

6.1. Propuestas metodológicas para realizar en el PROUAPAM

En este apartado se busca que quienes cumplan el rol de educadorxs puedan facilitar que las personas mayores logren un acceso a información de calidad que les permita dismantelar creencias erróneas y las actitudes negativas asociadas al envejecimiento que persisten en nuestra sociedad. A través de estas metodologías, se promoverá el reconocimiento de su propio cuerpo y se fomentará la aceptación de sus necesidades tanto físicas como emocionales.

La Educación Sexual Integral (ESI) se presenta como un recurso esencial no sólo para promover la salud y el bienestar de las personas, sino también para fomentar una sociedad más equitativa. En el contexto del PROUAPAM de la Universidad Nacional de Rosario (UNR), es fundamental articular propuestas metodológicas que respondan a las particularidades y necesidades de los adultos mayores. Estos esfuerzos se centran en tres ejes principales: contextualización del aprendizaje, desarrollo de competencias interpersonales y fomento de un ambiente de confianza.

Contextualización del Aprendizaje:

Una de las primeras estrategias metodológicas que se propone es la contextualización de los contenidos de la ESI, adaptándose a la realidad y vivencias de las personas mayores. Se sugiere realizar un diagnóstico inicial que permita identificar las expectativas, creencias y conocimientos previos del estudiantado en torno a la sexualidad.

A partir de esta información, se podrán desarrollar lineamientos curriculares que incluyan temas como el envejecimiento saludable, el consentimiento, las relaciones interpersonales, y el cuidado del cuerpo, de manera que se aborden tanto los aspectos biológicos como emocionales.

Y a partir de allí, sin subestimar la importancia de las habilidades interpersonales, trabajar en clave ESI. Por ello, se propone implementar actividades dinámicas que promuevan la comunicación efectiva y la empatía entre el estudiantado.

Talleres de diálogo, dinámicas de grupo y simulaciones de situaciones cotidianas pueden ser herramientas útiles para que las personas mayores practiquen y fortalezcan sus habilidades relacionales. De este modo, no solo se fomenta el aprendizaje, sino que también se crea una red de apoyo entre quienes participan, alentando un ambiente colaborativo y abierto.

Fomento de un Ambiente de Confianza:

Es imperativo establecer un entorno seguro y de confianza donde las personas mayores se sientan libres de expresar sus inquietudes y reflexiones. Para ello, se sugiere implementar normas de respeto y confidencialidad desde el inicio de los talleres.

Asimismo, la participación de facilitadores/docentes que hayan recibido formación en ESI, que comprendan las dinámicas específicas del grupo etario, puede garantizar un espacio donde se valore la diversidad de experiencias y se respete a cada persona. Se buscará crear un clima en el que compartir y aprender sobre sexualidad sea una práctica normalizada y aceptada entre quienes participan.

En conclusión, estas propuestas metodológicas son el inicio de un camino hacia la integración efectiva de la ESI en el PROUAPAM, centradas en las necesidades de las personas mayores. El objetivo final no solo es mejorar el conocimiento sobre sexualidad, sino también contribuir a la formación de sujetos empoderados, capaces de tomar decisiones informadas y saludables en todas las etapas de sus vidas.

La perspectiva antivejista, que busca dismantelar estereotipos negativos asociados a la vejez, se entrelaza de manera crucial con la ESI, permitiendo que las personas mayores accedan a una educación que legitima y celebra su sexualidad.

A través de las actividades propuestas a continuación, se busca no sólo formar y sensibilizar a las personas involucradas en el Programa para Adultxs Mayores (PROUAPAM) de la Universidad Nacional de Rosario (UNR), sino también generar espacios de reflexión crítica que desafían las narrativas tradicionales alrededor de la sexualidad en la vejez.

El primer paso implica realizar actividades de formación dirigidas a quienes coordinan el programa, donde se abordarán los principios básicos de la ESI y se reflexionará sobre la pertinencia de estos contenidos para la población adulta mayor. Estas jornadas de formación permitirán que quienes gestionen el programa desarrollen herramientas para integrar efectivamente la ESI en las actividades ofrecidas. Además, es fundamental incluir una reflexión personal sobre nuestras propias experiencias y desigualdades en el acceso a la educación sexual integral (ESI). Esta introspección no sólo permitirá a quienes gestionan el programa comprender mejor los desafíos y barreras que enfrenta la población adulta mayor, sino que también fomentará una sensibilización profunda sobre la necesidad de adaptar los contenidos de ESI a sus realidades específicas. Al reconocer nuestras propias historias y percepciones, podremos desarrollar un enfoque más empático y efectivo en la implementación de actividades que realmente resuenen con la vivencia de esta población. Esta incorporación resalta la importancia de una autoevaluación crítica como parte del proceso de formación en ESI.

En segundo lugar, es esencial implementar actividades de sensibilización y formación directamente dirigidas a las personas mayores, creando un ambiente propicio para el diálogo abierto sobre temas como la sexualidad, el placer y la salud sexual en la vejez. Estas actividades ayudarán a desestigmatizar la sexualidad en esta etapa de la vida, promoviendo una mejor comprensión de sus derechos sexuales y reproductivos.

Finalmente, la revisión de los programas existentes de la Universidad Abierta para Adultxs Mayores permitirá identificar la inclusión de contenidos relacionados con ESI y detectar espacios donde se pueden implementar mejoras. La recopilación de esta información será clave para el diseño de nuevas propuestas que aborden específicamente las necesidades e intereses de las personas mayores.

Recursos sugeridos para la realización de talleres:

Para complementar y profundizar en los temas tratados, se proponen las siguientes recomendaciones de lectura y recursos audiovisuales que ofrecen diversas perspectivas sobre la sexualidad en la vejez:

Libros:

1. La revolución de las viejas - Gabriela Cerruti (2020): Este libro desafía las concepciones tradicionales de la vejez, planteando la necesidad de un cambio cultural para valorar y empoderar a las personas mayores.

2. Lo senil no quita lo caliente - Rosa Rodríguez Cantero (2020): Una obra que aborda la sexualidad en la vejez con un enfoque positivo, desmitificando tabúes y celebrando el deseo en la madurez.

3. El amor en tiempos del PAMI - Rosa Rodríguez Cantero (2018): El libro examina las relaciones amorosas y sexuales de las personas mayores, resaltando la importancia del amor en la tercera edad.

4. Erostimio, mujeres y sexualidad. Después de los 60 - Clara Coria (2012): Este texto es una invitación a explorar la sexualidad desde una perspectiva femenina en la vejez.

5. Aventuras en la edad de la madurez. Un desafío femenino - Clara Coria (2016): Ofrece relatos de vida y reflexiones sobre la experiencia de ser mujer y mayor en la actualidad.

Películas:

1. Elsa y Fred (2005): Una conmovedora historia que pone de relieve el amor y la sexualidad en la tercera edad.

2. "Buena suerte Leo Grande" (2022): Una película que explora la sexualidad y el deseo a través de la historia de una mujer de edad avanzada.

3. Gran Torino (2008): Aunque centrada en temas más amplios, la película aborda interacciones generacionales que pueden ser útiles para el análisis de las dinámicas familiares en la vejez.

4. UP (2009): Una animación que, aunque dirigida a un público más joven, toca temas de amor, pérdida y la importancia de los sueños.

5. A propósito de Schmidt (2002): Una película que refleja las luchas personales y las necesidades emocionales de un hombre mayor, incluyendo su búsqueda de conexión.

Bibliografía citada:

Área Adultos y Adultas Mayores INADI. (2017). Discriminación por edad, vejez, estereotipos y prejuicios. Ministerio de Justicia y Derechos Humanos – Presidencia de la Nación. CABA.

Arber, S & Ginn, J (1996). Relación entre género y envejecimiento. Enfoque sociológico. NARCEA S.A EDICIONES. Madrid.

Batthyány, K y Cabrera, M (2011) (Coordinadoras). Metodología de la investigación en Ciencias Sociales Apuntes para un curso inicial. Departamento de Publicaciones, Unidad de Comunicación de la Universidad de la República (UCUR), Uruguay. Disponible en:

<https://repositorio.minedu.gob.pe/bitstream/handle/20.500.12799/4544/Metodolog%C3%ADa%20de%20la%20investigaci%C3%B3n%20para%20las%20ciencias%20sociales%20apuntes%20para%20un%20curso%20inicial.pdf>

Blazquez Graf, N & otras. (2012) (Coordinadoras). Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias Facultad de Psicología UNAM, MÉXICO.

Belardo Montoro, M. (2000). Educación sexual y vejez. Aclaraciones conceptuales y propuestas para una intervención socioeducativa. En Anales de Pedagogía. 2000. Universidad de Extremadura. Disponible en: <https://revistas.um.es/analespedagogia/article/view/285261/206881>

Bloj, C. (2010) Impresiones teórico-metodológicas alrededor de la investigación en Ciencias Sociales. Documento de Trabajo PRIGEPP.

Bloj, C. (2022). Taller metodológico y de preparación de tesis (Hipertexto). Programa Regional de Formación en Género y Políticas Públicas (PRIGEPP). <https://www.prigepp.org/>

Butler, R. (1975). *Why Survive? Being Old in America*. New York: Harper & Row.

Carta de San José sobre los derechos de las personas mayores de América Latina y el Caribe. Adoptada en la tercera Conferencia regional intergubernamental sobre envejecimiento en América Latina y el Caribe. San José de Costa Rica. 8 al 12 de mayo de 2012. Disponible en <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/12b9bbb4-91a1-4b87-a913-47d3331b92de/content>

Cayo Ríos, G., Flores, J., Perea, X., Pizarro, M., Aracena, A. (2003). *La Sexualidad en la Tercera Edad y su Relación con el Bienestar Subjetivo*. Ponencia presentada en el Simposio Viejos y Viejas Participación, Ciudadanía e Inclusión Social, 51 Congreso Internacional de Americanistas. Santiago de Chile.

Cerruti, G. (2020). *La revolución de las viejas*. Grupo Planeta-Argentina.

Corbetta, P. (2007). *Metodologías y técnicas de investigación social*. España.

Coria, C. (2012). *Erotismo y sexualidad: después de los 60*. 1era. Ed. Paidós. Buenos Aires.

Coria, C. (2016). *Aventuras en la edad de la madurez: un desafío femenino*. 1era. Ed. Paidós. CABA.

Cremona, L. & Oshimo, G. y Torres, N. (2016). *Deconstrucciones del género y la sexualidad en la vejez*. En *Revista Debate público, reflexión del trabajo social*. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales. Carrera de Trabajo Social. CABA.

De Beauvoir, Simone. *La vejez*. 1970. Traducción: Aurora Bernárdez. Bogotá: Penguin Random House Grupo Editorial, S.A.S.

Convención Interamericana sobre Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores. 15 de junio de 2015. Disponible en: http://www.oas.org/es/sla/ddi/docs/tratados_multilaterales_interamericanos_a-70_derechos_humanos_personas_mayores.pdf

Dabove, M. I. (2015). De los derechos humanos al derecho de la vejez en Dabove, M. I. (dir), Derechos humanos de las personas mayores. Acceso a la justicia y protección internacional, Astrea, Buenos Aires.

Danel, P. & Navarro, M. (Comp.) (2019). “La gerontología será feminista”. Fundación la Hendidja. Gualeguaychú, Entre Ríos.

De Beauvoir, S. D. A. (1970) La vejez. Editorial Sudamericana.

Duque, M. P. (2002). Representaciones sociales de roles de género en la vejez: una comparación transcultural. Revista Latinoamericana de Psicología, vol. 34, núm. 1-2, 2002, pp. 95-106, Fundación Universitaria Konrad Lorenz, Colombia.

Equipo ESI Santa Fe (2019). ¿De qué hablamos cuando hablamos de ESI? Aula abierta. Ministerio de Educación. Provincia de Santa Fe.

Finch, CE; Tanzi, RE. (1997) Genetics of aging. Science, 278: 407- 411.

Friedan, B (1993/1994). La fuente de la edad. Barcelona: Planeta.

Freixas Farré, A. & Luque Salas, B. (2008). El secreto mejor guardado: la sexualidad de las mujeres mayores. Política y Sociedad, 2009, Vol. 46 Núm. 1 y 2: 191-203. Universidad Complutense, Madrid.

García-Calvente María del Mar, Marcos-Marcos Jorge, Bolívar Muñoz Julia, et al. (2016). Guía para incorporar el enfoque de género en la planificación de políticas sociales. Granada: Escuela Andaluza de Salud Pública y Consejería de Igualdad y Políticas Sociales, Junta de Andalucía.

Gamba, S. & Diz, S. (2009). Nuevo diccionario de estudios de género y feminismos. Editorial Biblos. Buenos Aires.

Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. (S/F). Cuadernillo Educación Sexual Integral con perspectiva de edad (1º Fascículo). Disponible en: https://buenosaires.gob.ar/sites/default/files/2023-03/Descarg%C3%A1%20el%20cuadernillo_0.pdf

Guasch, O. (1993). Para una sociología de la sexualidad. Revista Española de Investigaciones Sociológicas, N 64, octubre-diciembre.

Guber, R. (2001). La etnografía. Método, campo y reflexividad. Grupo Editorial Norma. Bogotá, Buenos Aires, Barcelona.

Iacub, R. (2006). "Erótica y vejez. Perspectivas desde Occidente". Paidós. Buenos Aires.

Ley 14231. Por la cual se propone Incorporar la promoción y protección integral de los derechos de las personas mayores en las políticas públicas de la Provincia de Santa Fe. Santa Fe 26 de diciembre de 2023. B. O No. 41577. Disponible en <https://www.santafe.gob.ar/boletinoficial/ver.php?seccion=2023/2023-12-27ley14231-2023.html>

Ley 26.150. Por la cual se crea el Programa Nacional de Educación Sexual Integral. 4 de octubre de 2006. B.O No.31017 . Disponible en | Argentina.gob.ar

Ley 27.360. Aprobación de la Convención Interamericana sobre Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores. 31 de mayo de 2017. B.O. No. 33635. Disponible en: <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/ley-27360-275347>

López, F. (1992). Educación sexual en la vejez. II Jornadas Nacionales de enfermería geriátrica y gerontología. En GEROKOMOS, Vol. Nro. 5. (1992). Disponible en: <https://gerokomos.com/wp-content/uploads/2015/01/03-5-1992-30.pdf>

Madariaga, A. (2001). Envejecimiento y vejez en América Latina y el Caribe: políticas públicas y las acciones de la sociedad. Serie población y desarrollo Proyecto Regional de Población CELADE-FNUAP - División de Población de la CEPAL, Santiago de Chile.

Medina, R. (2018). Vejez, envejecimiento y edadismo. Vejez, envejecimiento y edadismo, 27-41. Disponible en:

https://www.researchgate.net/publication/324503549_Vejez_Envejecimiento_y_edad_ismo

Ministerio de Educación de la Nación, C. F., & Resolución, C. F. E. (2008). Lineamientos Curriculares para la Educación Sexual Integral Programa Nacional de Educación Sexual Integral Ley Nacional N 26.150. Disponible en: https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/lineamientos_0.pdf

Morgade, G. (2006) Educación en la sexualidad desde el enfoque de género. Una antigua deuda de la escuela. <http://www.arzeno.edu.ar/attachments/article/45/Modelos%20de%20Educacion%20Sexual-%20Graciela%20Morgade.pdf>

Morgade, G. (2011) "Toda educación es sexual" La Crujía Ediciones. Buenos Aires.

Moscovici, S. (1981). On social representations. En J.P. Forgas, (Ed.), Social cognition: perspectives on everyday understanding. London: Academic Press.

Navarro, M. (2019). MESA 90 | Envejecimiento: Tiempo, Cuerpo y Saberes. Mujeres invisibles a la luz de las políticas sanitarias. Disponible en: <https://campuseducativo.santafe.edu.ar/wp-content/uploads/G%C3%A9nero.-Salud.-Envejecimiento-Femenino.-M%C3%B3nica-Navarro.pdf>

Olivera Carmenates, C. & Bujardón Mendoza, A. (2010). Estrategia educativa para lograr una sexualidad saludable en el adulto mayor. Disponible en: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1727-81202010000200006

Oliveri, M (2020) Envejecimiento y atención a la dependencia en Argentina. Catalogación en la fuente proporcionada por la Biblioteca Felipe Herrera del Banco Interamericano de Desarrollo.

Organización Mundial de la Salud. (2016). Acción multisectorial para un envejecimiento saludable basado en el ciclo de vida: proyecto de estrategia y plan de acción mundiales sobre el envejecimiento y la salud: Informe de la Secretaría (No.

A69/17). Disponible en:
https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/253025/A69_17-sp.pdf

Oddone, M. J. (2013). “Antecedentes teóricos del envejecimiento activo”. Madrid, Informes Envejecimiento en red, nº 4. [Fecha de publicación: 28/09/2013]. Disponible en: <http://envejecimiento.csic.es/documentos/documentos/odonne-antecedentes-1.pdf>

O'Donnell, P. (2023). La nueva vejez: ¿La mejor edad de nuestras vidas? Sudamericana. Buenos Aires.

Pérez Martínez, V. (2008). Sexualidad humana: una mirada desde el adulto mayor. Revista Cubana Medicina General Integral, Volumen 24, Ciudad de La Habana, Cuba.

Quevedo, L. (2013). Importancia de la sexualidad en el adulto mayor: una desde el cuidado de la enfermería. Revista Cultura del Cuidado, 10(2), 70-79.

Real Academia Española. (s. f.). Sexualidad. En el diccionario de la lengua española. Recuperado en (25/03/2024) <https://dle.rae.es/sexualidad>

Resolución CFE 340/18. 22 de mayo de 2018. Disponible en: http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/normas/RCFE_340-18.pdf.

Resolución CS 350/2020. Adhesión de la UNR a la Ley 26.150 Educación Sexual Integral. 22 de octubre de 2020. Disponible en: https://eac.unr.edu.ar/wp-content/uploads/2021/08/6336e_Adhesion-ESI-RCS-350-20.pdf

Resolución CFE N°419/22 - Educación Sexual Integral. 30 de marzo de 2022. Disponible en: http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/normas/RCFE_419-22.pdf

Romero Fuentes, X. y Dulcey-Ruiz, E. (2012). Reflexiones sobre envejecimiento, vejez y género. Red Latinoamericana de Gerontología. (S/L).

Rubio, E. (1994). Introducción al estudio de la sexualidad humana: conceptos básicos en sexualidad humana. En Consejo Nacional de Población (Ed.), Antología de

la Sexualidad Humana (Tomo I; pp.17-46). México, México: CONAPO, Miguel Ángel Porrúa.

Salvarezza, L. (1993). Psicogeriatría: teoría y clínica. BIDYA. Buenos Aires.

Sánchez Guzmán, M. A. (2011). Género y vejez: una mirada distinta a un problema común. Revista Ciencia - Academia Mexicana de Ciencias. Distrito Federal, México.

Sirvent, M. T. (1996). Metodología de la investigación social. Ciencias de la Educación. Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

Souza dos Santos, S. (2005). "Sexualidad y amor en la vejez". Proa XXI Editores. Buenos Aires, Argentina.

Trudel, G.; Turgeon, L. & Piché, L. (2000) "Marital and sexual aspects of old age" *Sexual and Relationship Therapy*. Vol. 15 N° 4.

Villanueva, Jorge García; Jiménez- Delgadillo, Gabriela de Jesús; Hernández - Ramírez, Claudia Ivonne. Estereotipos sobre la sexualidad en la adultez mayor: un análisis desde la perspectiva de género. Revista Electrónica en Educación y Pedagogía, vol. 4, núm. 7, 2020, Julio-, pp. 27-38. Universidad Cesmag, Colombia.

Viveros Madariaga, A. (2001). Envejecimiento y vejez en América Latina y el Caribe: políticas públicas y las acciones de la sociedad. Proyecto Regional de Población CELADE-FNUAP - División de Población de la CEPAL. Área de Población y Desarrollo del CELADE, S E R I E población y desarrollo 22. Santiago de Chile.

Weeks, J. (1998). Sexualidad. México D.F.: Paidós, PUEG, UNAM. Capítulo 2: La invención de la sexualidad (pp. 21-46).

Zaremborg, G. (2008). Políticas sociales y género. Tomo II: Los problemas sociales y metodológicos. Ciudad de México: FLACSO.

Zanelli, Milena. (2022). Una educación sexual integral para las vejeces. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Disponible en: <http://portal.amelica.org/ameli/journal/216/2163559009/>

Anexo

[LINK CARPETA DRIVE](#)